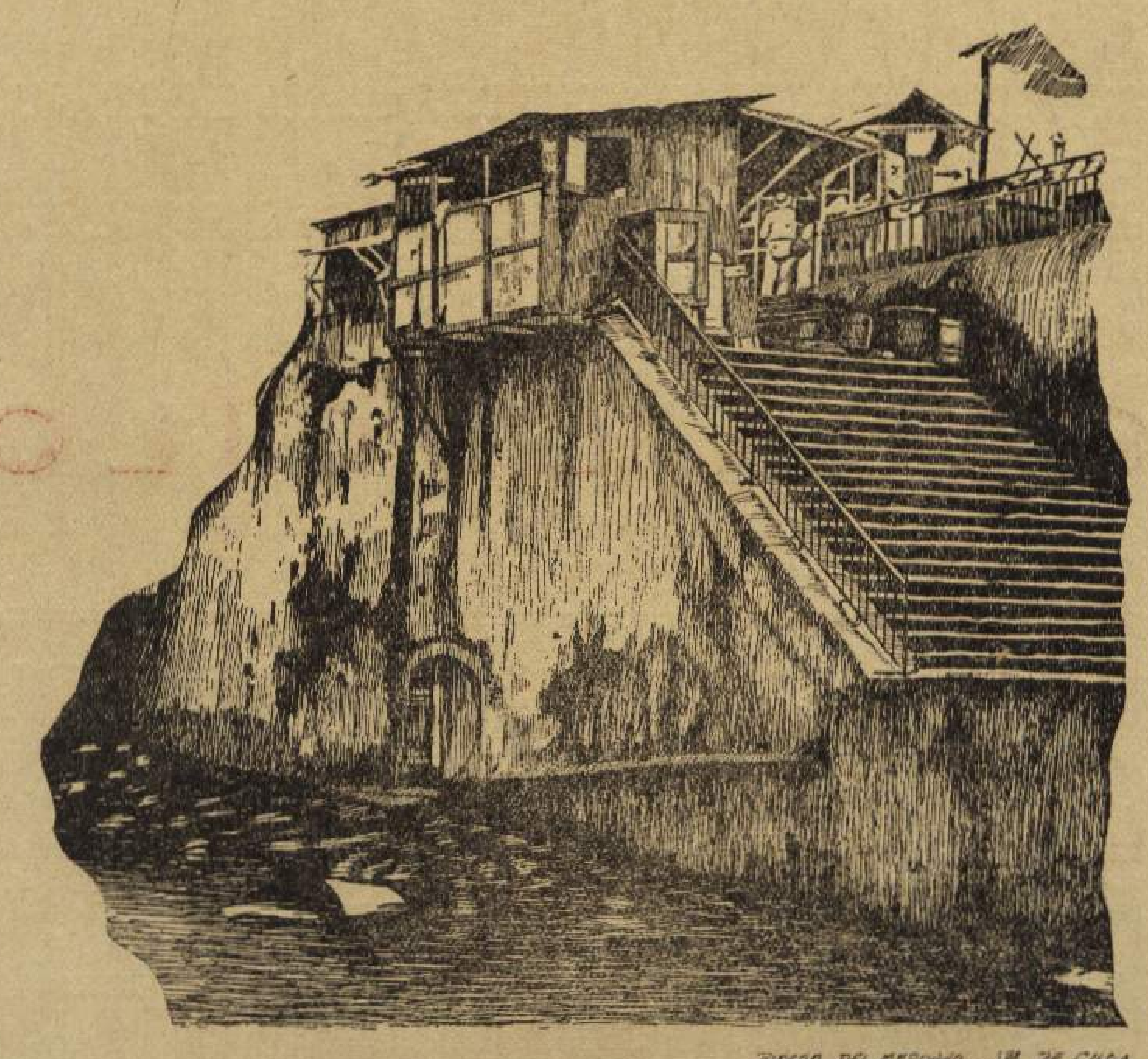
vol. 13 no. 7

colegio de arquitectos

revista mensual



RINCON DEL MERCURIO, Sto DE CUBA

la habana julio 1929

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

REVISTA MENSUAL DE ARQUITECTURA

DIRECTOR GENERAL:
LUIS DEL MONTE

DIRECTOR ARTÍSTICO
A. CAMACHO

ADMINISTRADOR:
J. G. DU'DEFAIX

DIRECTOR TÉCNICO
S. ACOSTA

DOMICILIO SOCIAL: CALLE 25 Y AV. MENOCAL
TELÉFONOS: U-1640 Y U-6051
SUSCRIPCIÓN ANUAL $3.00

VOL. XIII. LA HABANA, JULIO DE 1929 NUMERO 7

SUMARIO



Arq. Alberto Camacho.

Alberto Camacho

El Radio con su extremado laconismo nos trajo una noticia desesperante: ALBERTO CAMACHO, HA MUERTO.

Esta cruel información vuela entre sus amigos y compañeros con la misma rapidez que las ondas que la portaban, y el primer pensamiento de cada uno de ellos, (suficiente para definir su carácter,) fué: Es una broma terrible de Camacho; porque de alguna manera tenían que desterrar la horrible verdad, queriendo, que su caracter en extremo original llegara hasta el colmo de semejante engaño; pero al recordar a sus padres y familiares, la verdad implacable se impuso, llenándonos de pesar. La Muerte inconsciente, con su hoz deslumbrante, segaba la vida de un hombre, que aun siendo demasiado joven, había llegado a una cima muy alta en nuestro agregado intelectual y constituía una esperanza su contínua labor.

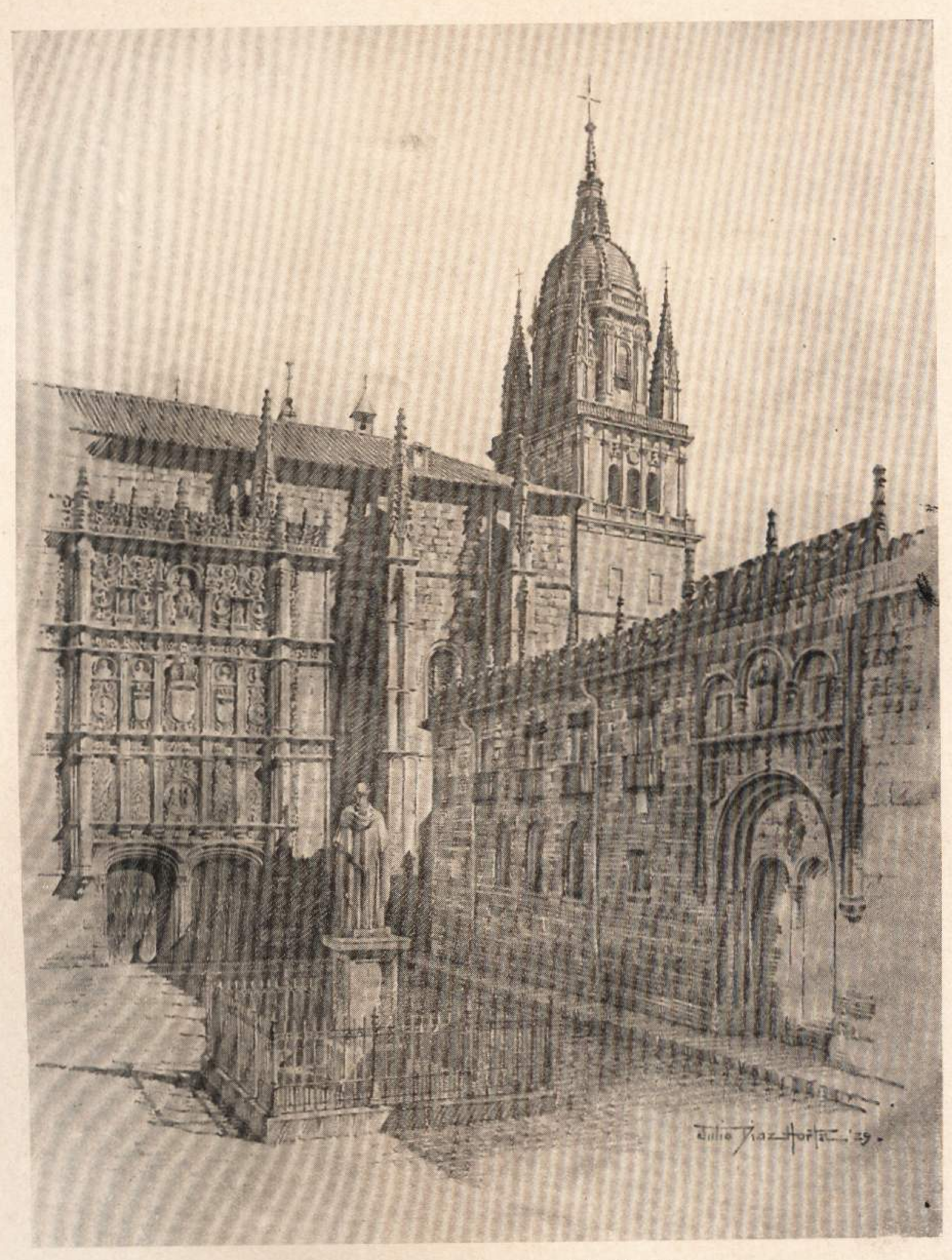
Alberto Camacho, cuando se dirigía lleno de ilusiones y de ansias de sabiduría hacia el Viejo Mundo, muere a los 28 años, alejado de su patria y de casi todos los suyos, como si el Destino se empeñara en hacer más intensa la tragedia, en injusto contraste del que en vida fué: compañero cariñoso y leal amigo.

Realizó sus estudios de bachillerato en el Colegio de Belén, ingresando en nuestra Uni versidad en donde se graduó de Arquitecto, recibiendo más tarde en Universidades americanas cursos de Post-Graduados. Hace tres años hizo oposición al cargo de Profesor Honorario de Historia de la Arquitectura en la Universidad de la Habana, que un año después adquirió en propiedad mediante otra oposición. En la actualidad era Presidente de la Sección de Arquitectura de la Escuela de Arquitectos; Bibliotecario del Colegio de Arquitectos de la Habana y Director Artístico de su Revista; nombrado últimamente miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, en su Sección de Arquitectura. Encargado por el Arquitecto español T. Calzada, de la redacción del capítulo sobre "Arquitectura Colonial en América" para la obra de Historia de la Arquitectura de Banister and Fletcher, traducida al español. Constante defensor en Cuba de la Arquitectura Moderna, demostrando en tres conferencias y demás artículos publicados, un estudio profundo sobre esta materia.

Nosotros al escribir bajo el dolor que nos produce la pérdida de este querido compañero, siempre jovial y siempre noble, no podemos olvidar a su inconsolable viuda e hijos y a sus amantísimos padres y hermanos, que veían con orgullo sus repetidos triunfos. ¿Un consuelo?. Los grandes pesares dejan huellas tan profundas, que únicamente el tiempo con su monótono bregar, podrá brindarles un pequeño lenitivo a esos seres que tanto lo amaban.

En la Universidad, en el Colegio y en esta Revista de la cual era Director Artístico e incansable colaborador deja un gran vacío y un eterno recuerdo.

Descanse en paz el querido compañero.



Dibujo a lápiz por el Arquitecto Julio Díaz Horta.



Catedral de San Pedro en Londres.

Alrededor de una Inscripción

Por el arquitecto Horacio Navarrete

"Lector, si monumentum requiris circumspice".

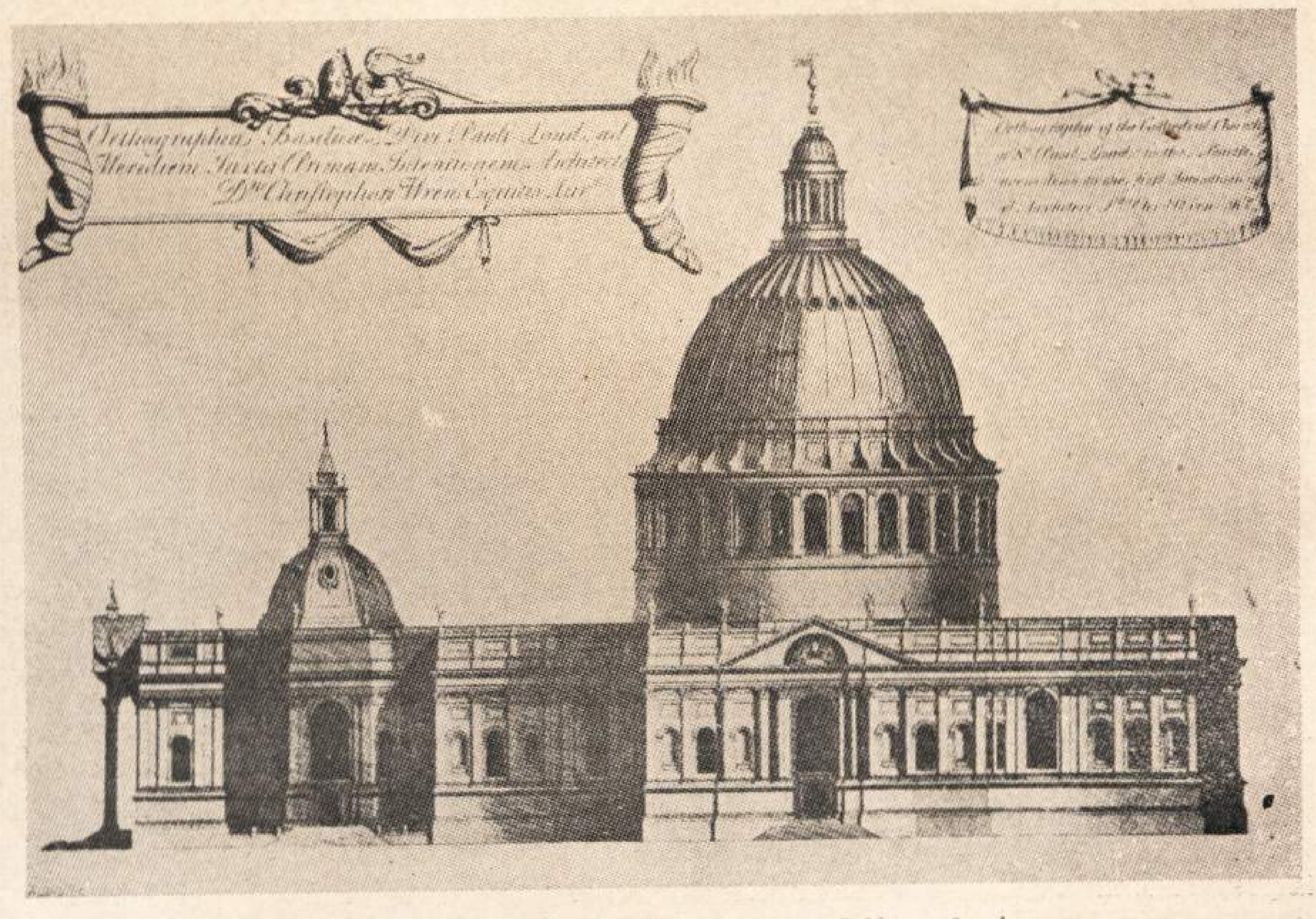
Estaba terminando de visitar la Catedral de San Pablo en Londres; la había admirado en todas sus perspectivas exteriores, aprovechando los pocos espacios disponibles en los alrededores por la aglomeración de edificios en esta parte antigua de la Ciudad. Había recorrido sus naves, las famosas galerías conocidas en el mundo entero, "The Whispering Gallery", "The Golden Gallery, "The Stone Gallery etc., en la Biblioteca había estudiado libros antiguos, diseños originales. Desde lo más alto de la Cúpula había contemplado el paisaje de la Ciudad entera en un día claro de sol, de esos que abundan poco en la Ciudad Gigante, finalmente bajé a la inmensa cripta llena de tumbas y monumentos de hombres ilustres que tanta gloria han dado a Inglaterra. Todo esto, había preparado mi ánimo a la admiración y al cariño hacia la Obra arquitectónica que tanto más se conoce, más se ama; me sentía en un estado de calma, cuando se saborean las sensaciones emotivas de una obra de arte. De pronto, en el ángulo de la Cripta, surge una lápida modesta entre otras muchas, con la mal alumbrada inscripción en latín que encabeza este artículo; yo la conocía, sabía lo que cubría dicha lápida, pero a pesar de conocerlo y estar preparado sentí una emoción intensísima que embargó todo mi ser; en un momento pasó por toda mi imaginación un cúmulo de ideas, y realicé la eternidad de la Obra en la arquitectura, y lo que puede la voluntad de un hombre cuando lo anima la idea sublime constructiva. Que contraste una sencilla lápida sobre una tumba con tantos monumentos soberbios y grandiosos. La inscripción traducida dice así: "Lector, si quieres ver mi monumento, mira a tu alrededor".

Leer esto precisamente cuando uno como quien dice está empapado de la sublimidad de

la Obra es decirle a uno "Mi monumento lector lo llevas tu dentro, para mi gloria me basta esa admiración que me das. No necesito como, otros monumentos llamativos, para que me recuerdes. Mis monumentos son esas piedras toscas que forman las paredes de la Cripta y que son eternas, como debe ser toda Obra arquitectónica grandiosa.

Mucho tiempo estuve meditando ante la tumba del gran Arquitecto inglés del siglo XVII, Sir Cristopher Wren, pensando en la belleza de la vida del hombre que se dedica a crear, a construis, a hacer cosas bellas de los elementos que la Naturaleza pone a disposición del hombre. Recordé sus famosas frases: "Todo Arquitecto debe temer las innovaciones en las cuales la fantasía del momento ciegue a la lógica, y debe sobre todo pensar que tan jueces de su obra será la posteridad, como sus contemporáneos! Qué diferencia su gloria sencilla, de la gloria de los guerreros y gobernantes, que para obtenerla tienen que pasar sobre el dolor y la miseria de sus semejantes. La sublimidad de la obra creada y la admiración de la posteridad; semejante gloria no tiene paralelo y no necesita para perpetuarse, monumentos que lo recuerden, sino la misma Obra que perdura. Inglaterra se siente orgullosa de su gran arquitecto y con razón; pocos hombres pueden enorgullecerse de una historia semejante.

La vida entera del arquitecto Wren es una continuada tarea constructiva y de enseñanza, fué antes que nada un gran asimilador de conocimientos, de los cuales, enseguida obtenía resultados prácticos no soñados por sus contemporáneos. A los veinticinco años de edad era ya Profesor de Astronomía en Grasham College y ofreciendo su vida la particularidad de no empezar a interesarse en Arquitectura hasta no tener casi 30 años de edad; su primer trabajo conocido fué la Capilla de Pembroke en Cambridge que la hizo en 1663. Poco tiempo después pasó a Francia en su único viaje de instrucción o placer de su larga vida, estando unos ocho meses, en los cuales estudió los grandes edificios de ese hermoso País y el Louvre que a la sazón lo estaban edificando según los diseños de Perrault. El mismo Wren nos habla en



Wren's.—Primer diseño para la Catedral de San Pablo en Londres.

el *calificativo* de "d i n á m i c o". Merece estudiarse en detalle la historia de este maravilloso creador de palacios, iglesias, hospitales, residencias etc., de toda clase de actividades, pues hasta hizo un estudio que desgraciadamente no se llevó a cabo sobre el desarrolló de la ciudad de Londres En su larga vida Wren construyó nada menos que 54 iglesias y 37 edificios de Ayuntamientos: Diseños originales de su mano se conservan en gran número; solamente en la colección de "All Souls" en Oxford se conservan doscientos setenta.

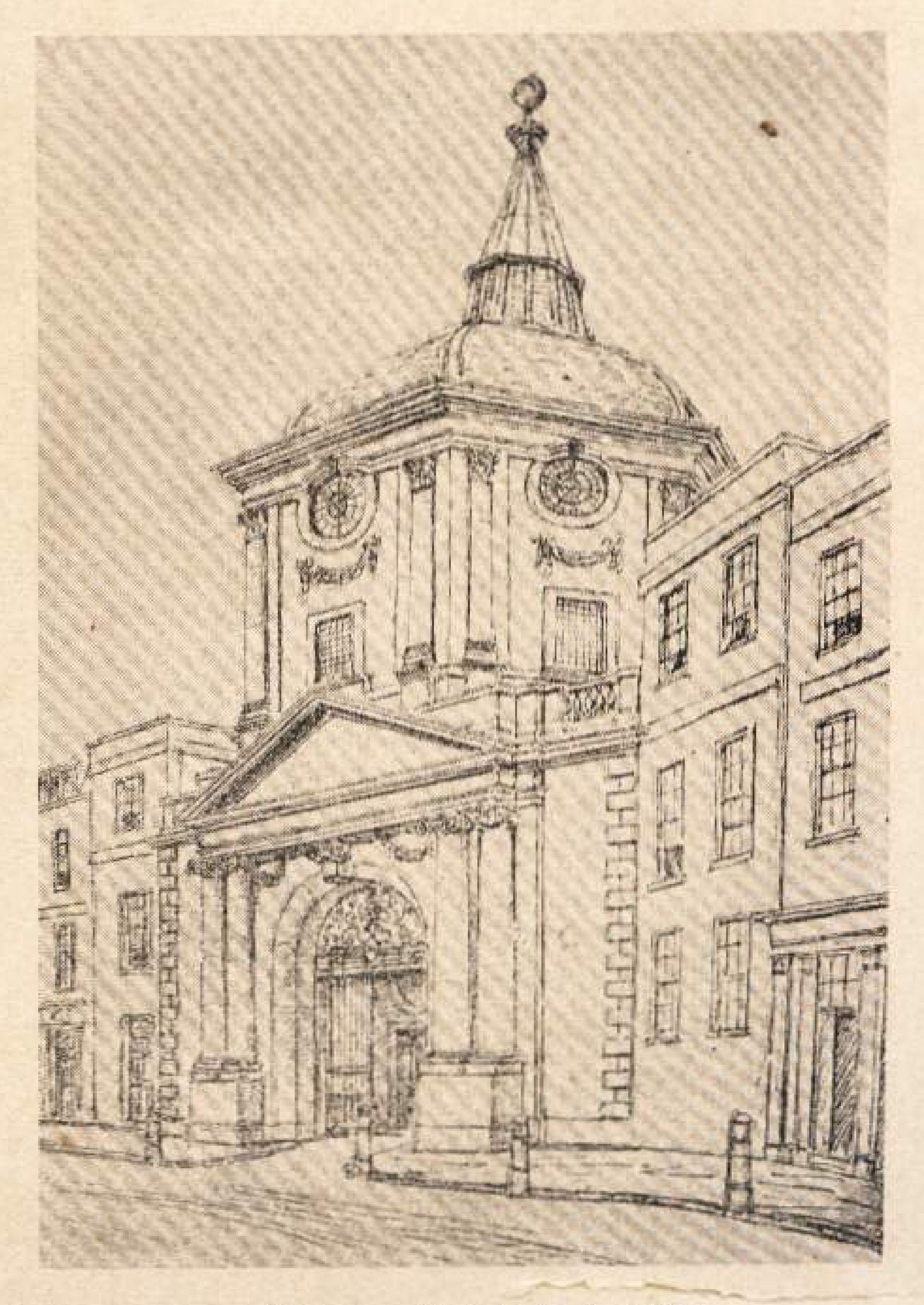
La Obra culminante de Wren es la citada Catedral de San Pablo y basta solo esa Obra para haberle dado fama imperecedera; lástima grande es la falta de perspectiva que tiene que impide apreciar la fachada principal en sus verdaderas proporciones; que son muy hermosas y atinadas. Como detalle solamente quiero hacer constar que se tardaron treinta y cinco años en su ejecución y que



Wren's.—Escuela de Medicina.
In Warwich Lane-Londres (Demolida)

sus cartas de su entrevista con ese coloso de la arquitectura: el gran Bernini y de su interés porque éste le dejara copiar sus famosos diseños del Louvre, que según cuentan las crónicas fueron productos de inspiración divina; y "por lo que hubiera dado la vida, no logrando nada más que verlos breves instantes y resignarse a conservar solo aquellos detalles que pudo fijar en su memoria". También nos habla de su asombro al ver la participación de la mujer francesa en el gusto arquitectónico de la época, así como también de que en las obras del Palacio del Louvre trabajasen mil almas a la vez.

A poco de su vuelta a Londres encontró Wren la oportunidad que se le presenta pocas veces a un arquitecto; el gran incendio del año 1666 que casi destruyó la Ciudad le dejó campo libre para el desarrollo de sus admirables condiciones. En esta época desplegó Wren una energía nada común; de vivir en ésta hubiera merecido también



Wren's.—Escuela de Medicina
In Warwich Lane-Londres (Demolida)

el Arquitecto lográ verla completamente terminada en todas sus partes.

Para terminar quiero contar una anécdota de Wren que aparece en un libro publicado en Londres, por L. Milman en 1908 que dice así: "El Alcalde y la Corporación de un Ayuntamiento se negó a recibir el edificio terminado por Wren por estimar insuficiente el número de columnas del piso bajo para soportar el peso cuando se reunieran muchas personas en el salón principal de la planta alta. El Arquitecto, sintiéndose humorista, les propuso añadir en el medio dos columnas más, a lo que accedieron dichos señores. Estas columnas las colocó Wren dejando un espacio libre entre el capitel y el sitio de apoyo; vistas desde abajo las columnas parecían que cargaban y el edificio fué aceptado. Andando los años se descubrió el truco, observándose que nunca había disminuído la distancia o espacio que dejó libre Wren al colocar las columnas.

Wren murió a los 91 años de edad, calculándose casi 60 años el tiempo que ejerció la profesión; durante ese tiempo tuvo la confianza de cinco soberanos, recibió riquezas, fué ennoblecido, se casó con la hija de un Par de Inglaterra y representó a su pueblo en el Parlamento en tres términos consecutivos.

Su vida fué digna de admiración y sobre todo para los que seguimos su carrera, que bastante nos contentaríamos con un chispazo de su genio, que perdurará por siempre en sus obras eternizadas.

Arquitectura Colonial



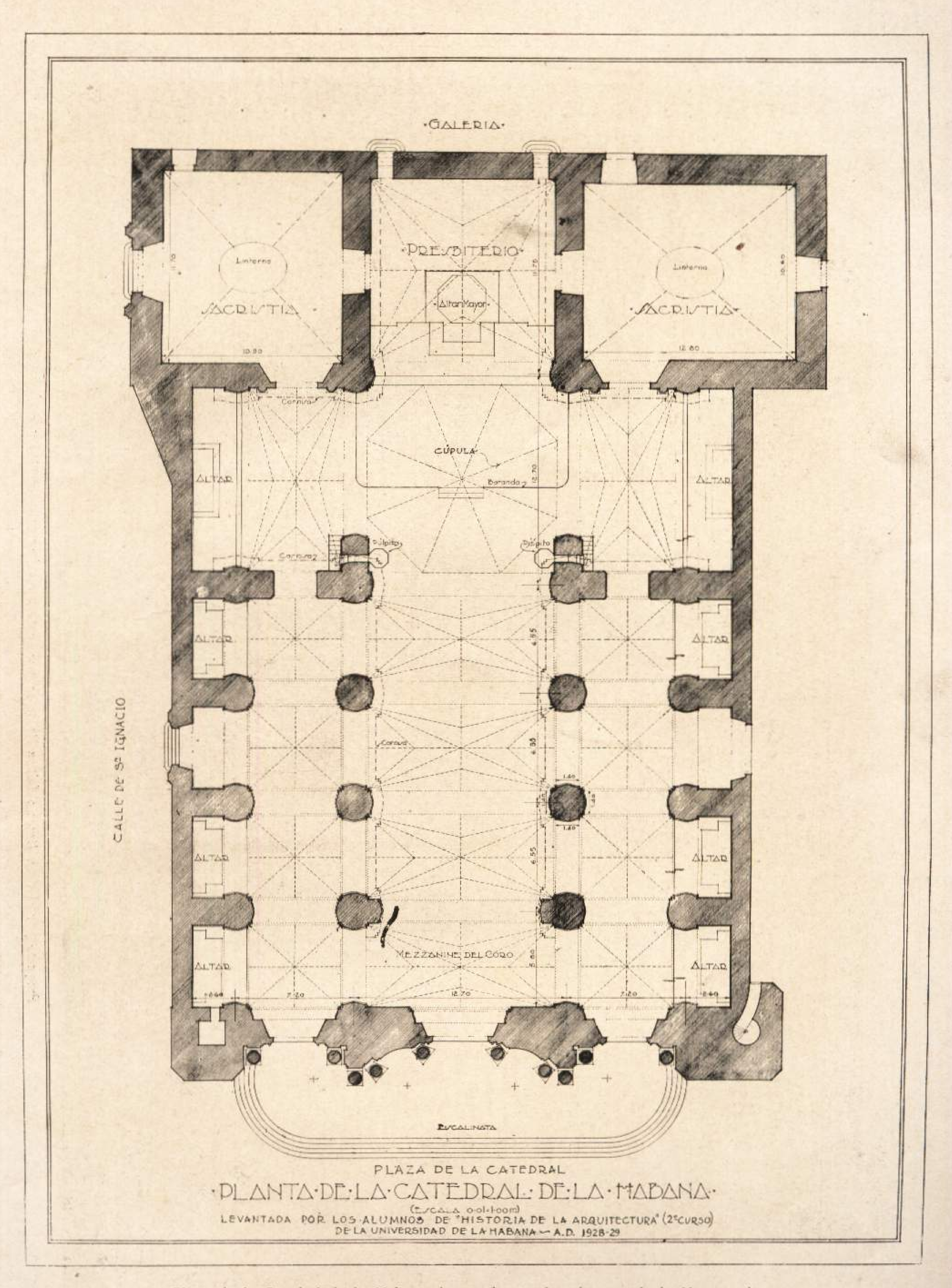
Casa donde vivió Cecilia Valdés—Loma del Angel.
Del álbum del Arq. Horacio Navarrete.



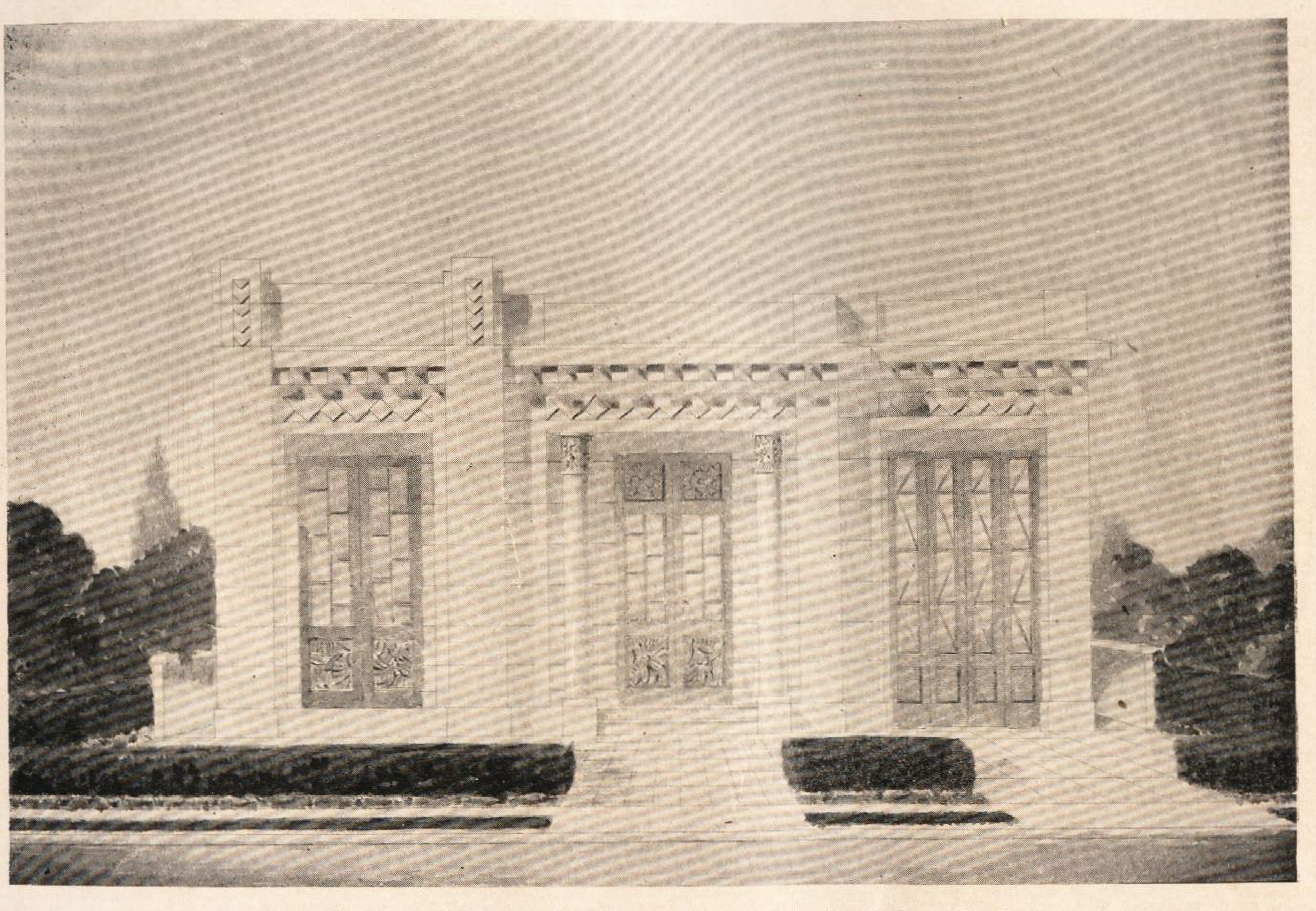
Vieja casa de la calle de Heredia, Santiago de Cuba.
Del álbum del Arq. Joaquín Weiss.



Una casa de Camagüey. *Del álbum, del Arq. J. Weiss.*



Plano de la Catedral de la Habana, levantado por los alumnos de la Historia de la Arquitectura, bajo la dirección de sus profesores A. Camacho y J. Weiss.

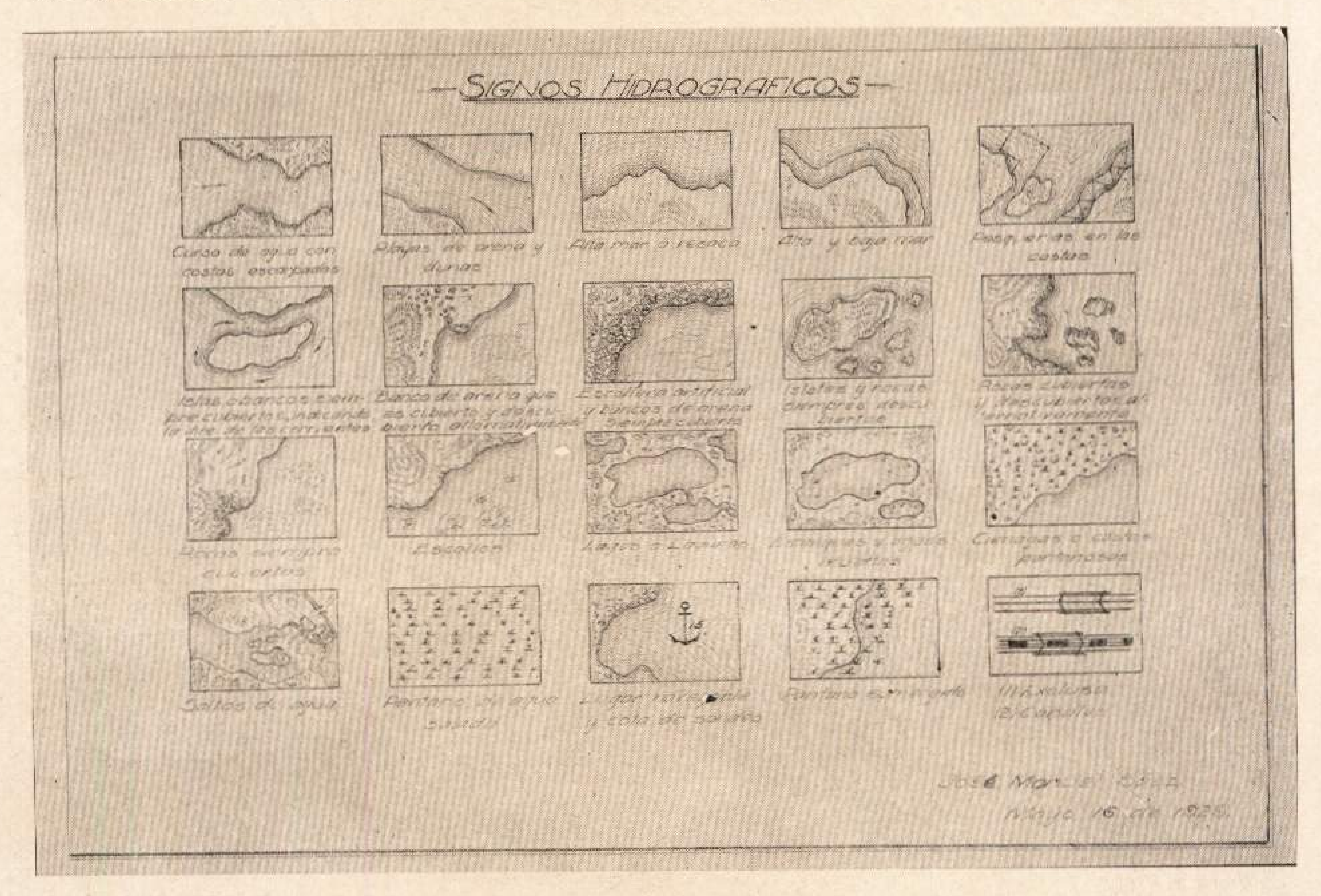


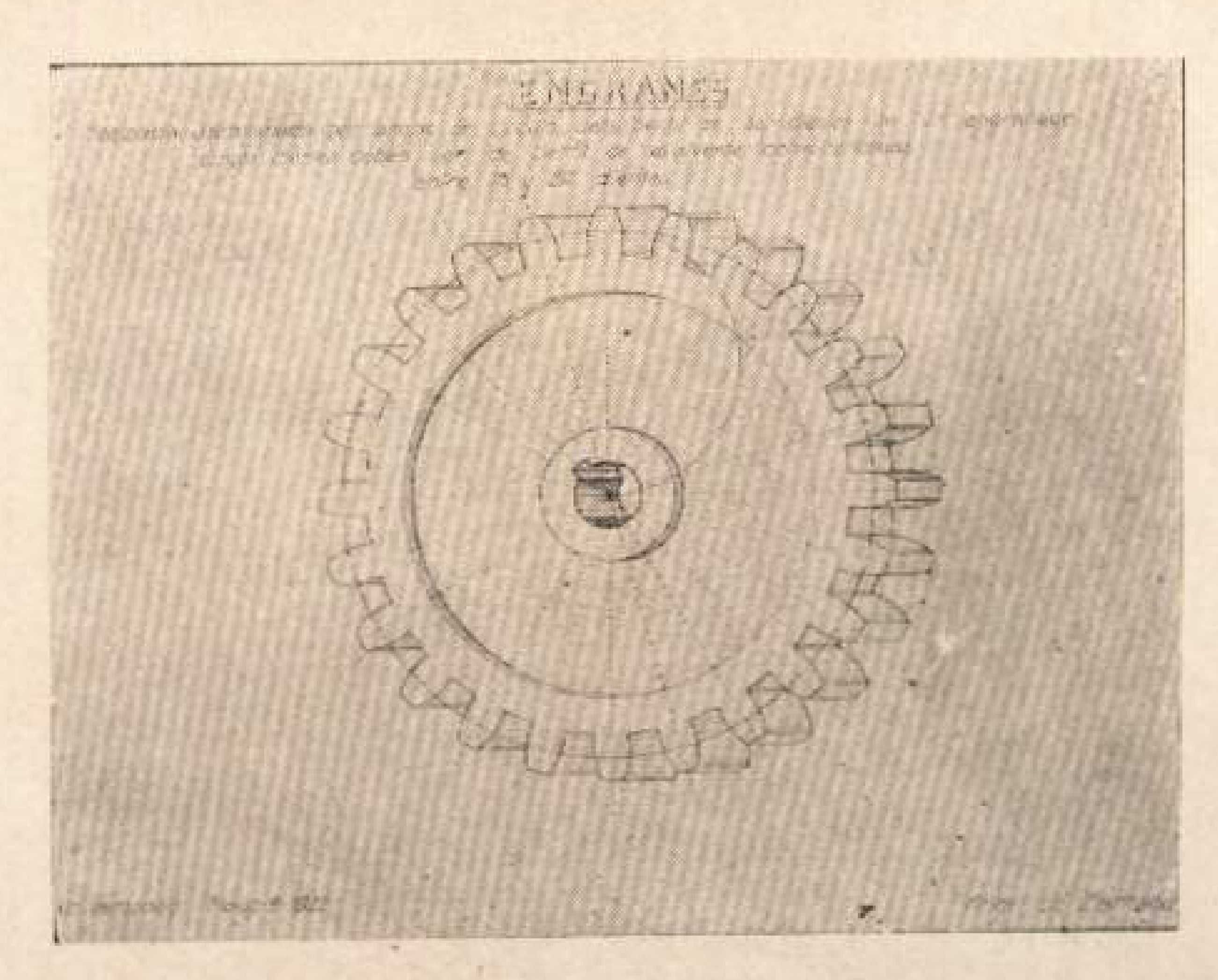
Proyecto por el Arq. Ernesto López Rovirosa que se construirá en la calle 23 entre 20 y 22.

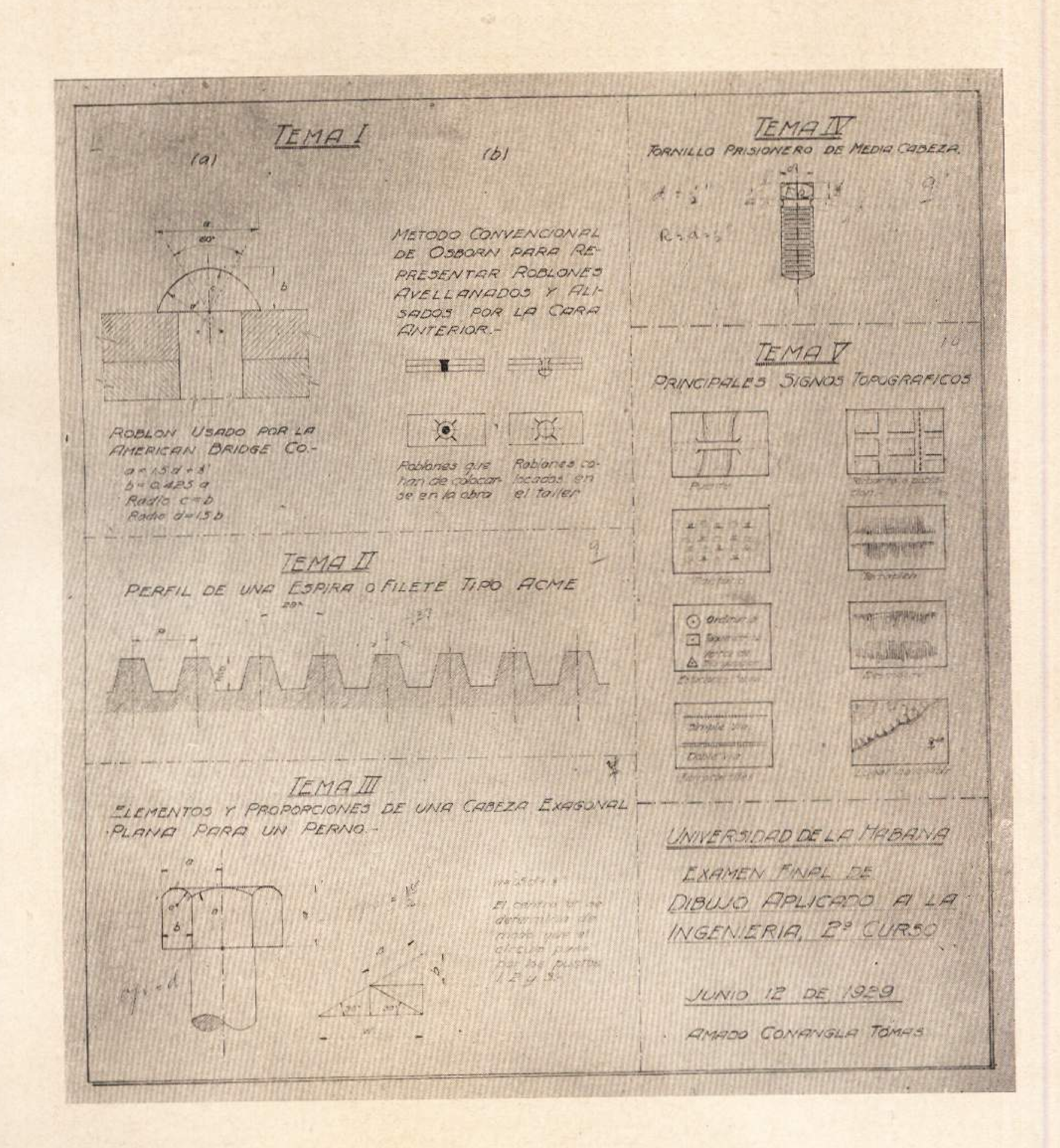
Dibujo Aplicado a la Ingeniería

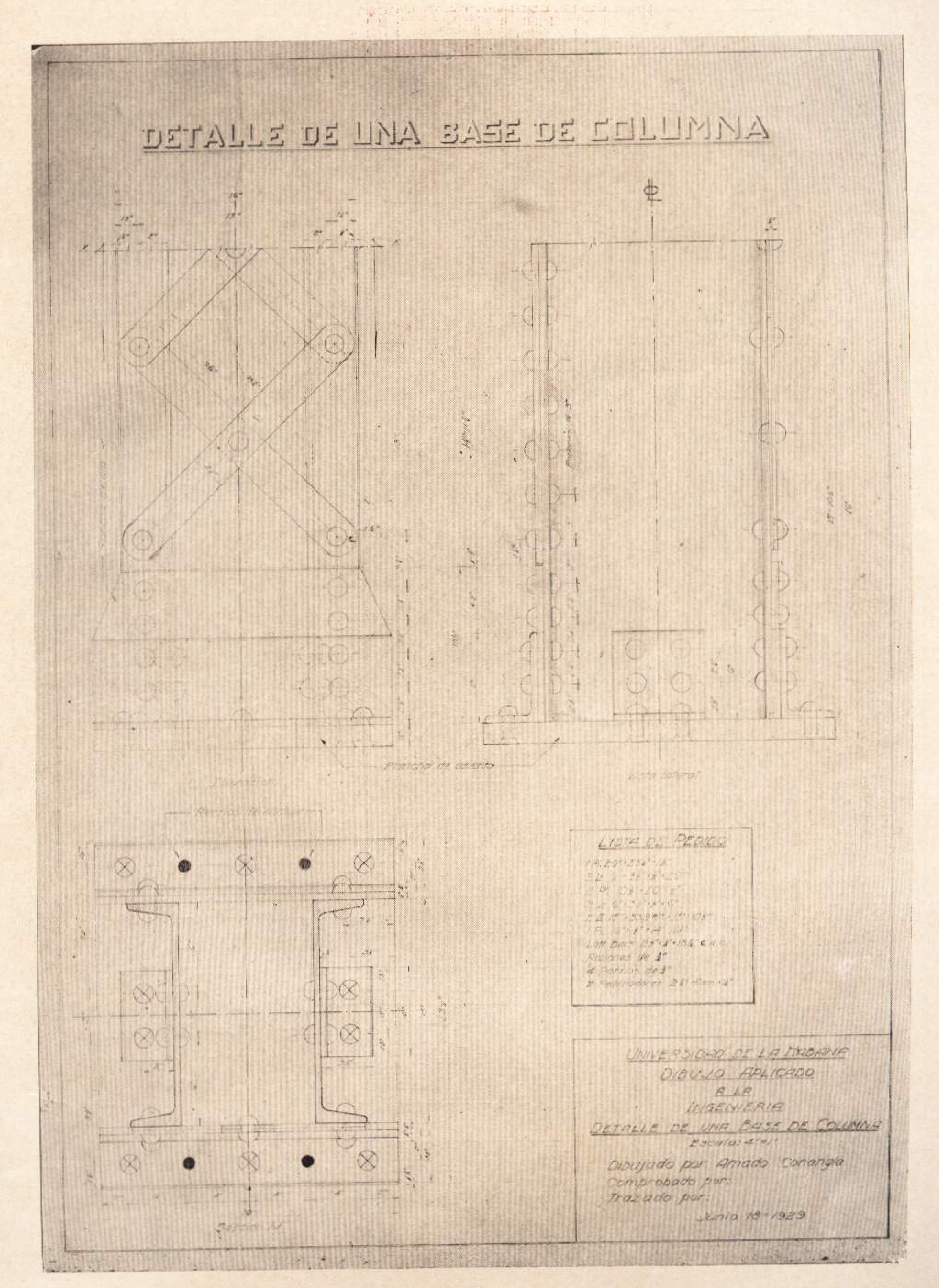
Queriendo esta Revista dar a conocer la labor realizada por los profesores y alumnos de la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de nuestra Universidad, para demostrar el progreso conseguido en la enseñanza de esas profesiones, hemos publicado en números anteriores informaciones gráficas de trabajos ejecutados. En la pasada edición ofrecimos tres dibujos a mano libre de alumnos del doctor Pérez Benitoa y en el presente aparecen algunos trabajos y exámenes parciales realizados en la cátedra del Profesor César Sotelo.

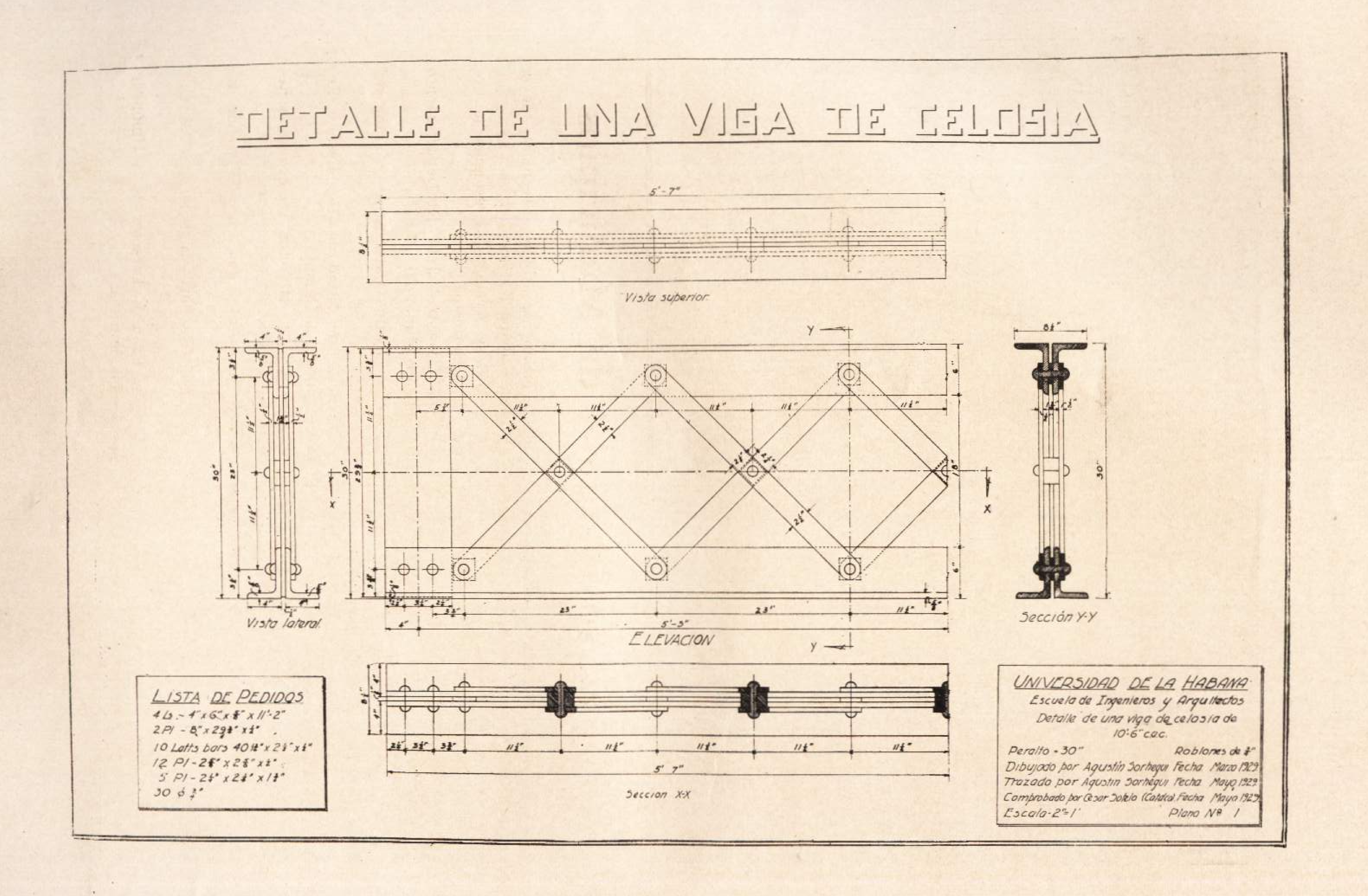
Felicitamos sinceramente a dichos profesores y a la Escuela de Ingenieros y Arquitectos por tan fecunda labor.

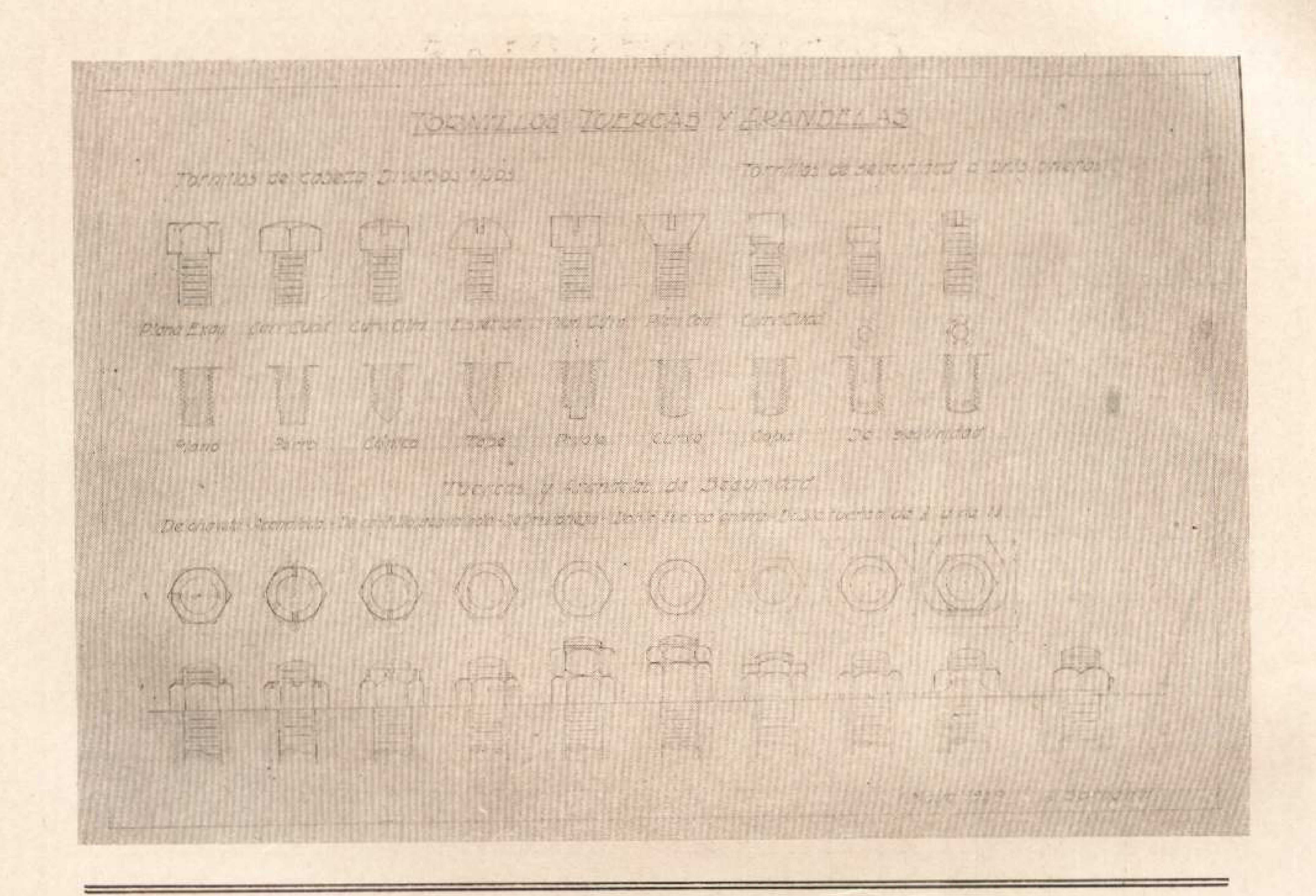





TEMA I
(a)
(b)
ROBLON USADO POR LA AMERICAN BRIDGE CO.-
a = 1.5 d + 3"
b = 0.425 a
Radio c = b
Radio d = 1.5 b
METODO CONVENCIONAL DE OSBORN PARA REPRESENTAR ROBLONES AVELLANADOS Y ALISADOS POR LA CARA ANTERIOR.-
Roblones que han de colocarse en la obra
Roblones colocados en el taller
TEMA II
PERFIL DE UNA ESPIRA O FILETE TIPO ACME
TEMA III
ELEMENTOS Y PROPORCIONES DE UNA CABEZA EXAGONAL PLANA PARA UN PERNO.-
TEMA IV
TORNILLO PRISIONERO DE MEDIA CABEZA.
TEMA V
PRINCIPALES SIGNOS TOPOGRAFICOS
UNIVERSIDAD DE LA HABANA
EXAMEN FINAL DE DIBUJO APLICADO A LA INGENIERIA, 2º CURSO
JUNIO 12 DE 1929
AMADO CONANGLA TOMAS


DETALLE DE UNA BASE DE COLUMNA
LISTA DE PEDIDO
UNIVERSIDAD DE LA HABANA
DIBUJO APLICADO
A LA
INGENIERIA
DETALLE DE UNA BASE DE COLUMNA
Escala: 4"=1'
Dibujado por: Amado Conangla
Comprobado por:
Trazado por:
Junio 18 - 1929


DETALLE DE UNA VIGA DE CELOSIA
5'-7"
Vista superior
Vista lateral
ELEVACION
5'-5"
Sección Y-Y
Seccion X-X
5' 7"
LISTA DE PEDIDOS
10 Latts bars
UNIVERSIDAD DE LA HABANA
Escuela de Ingenieros y Arquitectos
Detalle de una viga de celosia de
10'-6" c.a.c.
Peralto - 30"
Dibujado por Agustín Sorhegui Fecha Marzo 1929
Trazado por Agustín Sorhegui Fecha Mayo 1929
Comprobado por César Sotelo (Catdral) Fecha Mayo 1929
Escala - 2"=1'
Plano Nº 1



II Congreso Nacional de Municipios

De conformidad con una moción presentada por el doctor Ramón Zaydín, en el Congreso Nacional de Municipios, celebrado en esta ciudad en el mes de septiembre del año pasado, se acordó efectuar bajo los auspicios de la Unión Nacional de Municipios Cubanos, un Congreso de La Habitación, que abarcaría todas las materias relativas a la vivienda, sus crisis, y medios de fomentar por medio de los Municipios, las industrias ligadas a la fabricación en general.

El Consejo Directivo de la Unión de Municipios ha designado la siguiente Comisión Organizadora del Primer Congreso Nacional de la Habitación:

José Izquierdo—Presidente p. s. r. de la Unión de Municipios.

Santiago Rey—Representante y autor de un proyecto de ley sobre viviendas.

Rafael Sánchez Aballí—Presidente de la Sociedad Cubana de Ingenieros.

Adolfo R. de Arellano—Presidente del Colegio de Arquitectos.

Evelio Govantes—Jefe del Departamento de Fomento Municipal.

Ramón Zaydín—Catedrático y autor del proyecto.

Mario G. de Mendoza—Ingeniero y Representante a la Cámara.

Silvio Acosta—Director Técnico de la Revista del Colegio de Arquitectos.

Luis Bay—Autor del Libro "Vivienda del Pobre".

Eugenio Rayneri—Ingeniero y Arquitecto.

José L. Franco—Director de la Unión de Municipios de Cuba.

CONFERENCIAS

Muy brillante resultó el segundo acto realizado en este Colegio, referente a la celebración de conferencias de corta duración (quince minutos aproximadamente). Hicieron uso de la palabra el distinguido arquitecto Lorenzo A. Betancourt, cuyo tema fué: "El ideal contemporáneo de la belleza" y el competente Profesor, Arquitecto Joaquín Weiss, que trató sobre "El ideal artístico ante la realidad profesional". Muy aplaudidos fueron los conferenciantes por sus valiosos trabajos, que a continuación publicamos.

El Ideal Contemporaneo de la Belleza

Conferencia por el Arquitecto Lorenzo A. Betancourt.

Señores: Lo que voy a exponer acerca del ideal contemporáneo de la belleza es el resultado del acopio de una serie de observaciones que está al alcance inmediato y fácil de todos nosotros. Aún sin salir de los límites del propio hogar, son numerosas las oportunidades disponibles para descubrir las características del presente ideal de belleza. Y fuera del hogar: en la propia oficina, en los escaparates de las tiendas, en los anuncios de revistas y periódicos, en el moblaje y tapicería. Finalmente, puede contarse como excepcional el caso de un conjunto donde no encontremos ocasión propicia para investigar y descubrir el espíritu predominante de la época en que nuestras vidas se desenvuelven. *Nuestras vidas! He aquí un concepto que es fundamental para las actividades del espíritu en nuestra época. ¿Fueron los estilos históricos fieles servidores de la vida? Entiendo que no lo fueron. Las casas no fueron instrumentos acordados con las necesidades del hombre, sino, más bien, monumentos en que la función, la verdadera finalidad se desnaturaliza. Veremos como en los tiempos presentes la función es lo primero, lo decisivo, lo esencial.. Pero es que el ideal no se limita a esa, a coordinar la función y la forma como un fin en sí mismo, sino, que va más allá con la aspiración de crear un medio adecuado para acercarnos más a la vida.

Y este propósito, señores, que como savia vital nutre y vigoriza la razón de nuestra existencia, ha de producir, seguramente el fruto divino de la alegría del vivir.

Traigamos a nuestra visión mental, por un momento, algunas producciones características de nuestra época. El automóvil, por ejemplo. ¿No deriva su belleza, directamente del propósito esencial de adaptar su apariencia o forma exterior visible, a la eficiencia funcional? Nadie podría basar su belleza en el efecto de una decoración sobrepuesta o en la imitación de un estilo de carrocería antigua. Es evidente que la forma dificultaría la eficiencia funcional, esto es, que la velocidad, que es su función orgánica esencial, quedaría sacrificada a una forma inadecuada.

La belleza del aeroplano, último triunfo del espíritu del siglo XX, ¿no es una belleza de estructura simplemente? Es evidentemente una belleza que no depende de accesorio decorativo, del que se vé totalmente desprovisto, por necesidad tan imprescindible, como es el factor alijeramiento. Es pues, el caso de adaptación perfecta de la estructura a la función que ha de desempeñar y es innegable que es esto solamente lo que crea una satisfacción estética exclusiva y distinta, de ninguna manera comparable con la belleza derivada de la inspiración en un ejemplar de mueble antiguo. Y, finalmente, en este desfile mental nos enfrentamos con la figura humana, que ha sido al través de todos los tiempos, tanto de los civilizados como de los no civilizados, considerada como el supremo, como el más perfecto resumen del ideal de belleza. Y la característica que enseguida salta a la vista como expresión del espíritu de nuestra época es la tendencia, cada vez más firme y decidida, a acusar con franque-

za la anatomía. Reuniendo pues las características que nuestro personal criterio ha podido encontrar, es fácil enumerar como dominantes en el espíritu que anima la belleza contemporánea, estas tres: Primero: Coordinación de la forma y la función. Segundo: Revelación franca de la estructura. Tercero: Eliminación de todo intento decorativo que tienda a dificultar la función, lo que implica la característica de sencillez en el diseño.

Ahora bien, confrontando enseguida los ideales clásicos, es evidente que el ideal de nuestros días en cuanto a esas características fundamentales, en nada discrepan. Pero ese propósito de mayor acercamiento a la vida que anima la hora presente, a mi juicio establece la gran diferencia de donde habrán de dimanar expresiones estéticas aparentemente revolucionarias, pero que en el fondo no son más que el resultado de la severísima aplicación del ideal presente de mayor acercamiento a la vida terrenal.

La palabra moderno, como sabemos, no es más que un término relativo que ha sufrido toda clase de interpretaciones en el transcurso de los tiempos. A las creaciones de cualquier época sus contemporáneos las han calificado de modernas; pero esto no es apropiado con justeza a menos que ellas reflejen el ideal predominante de aquella época. Para ser más claro, entiendo que la producción de un artista que se inspira en obras del pasado, no debe ser considerada como creación moderna. Es el caso que frecuentemente no es dable observar de jóvenes que por su indumentaria parecen escapadas de un cuadro antiguo. Arte moderno se ha producido en todo tiempo, desde luego: las pirámides de Egipto fueron creaciones modernas en su tiempo, lo mismo que los templos griegos. Las iglesias y catedrales, de los primitivos tiempos del cristianismo, lo mismo románicas que góticas, fueron creaciones modernas en sus días y fueron creaciones modernas las producciones del Renacimiento, del Barroco y Rococó que culminaron en magnificencia en el siglo XVIII con estilos Luis XV y XVI. En todos los grandes períodos expresivos de la historia, el arte ha reflejado el espíritu característico de la época respectiva. No olvidemos como las grandes catedrales de Chartress y Beauvais, por ejemplo, representan por su forma, el resumen de la gran explosión religiosa, de la gran energía espiritual de la edad media y como desaparecida esa energía, desapareció también la forma que la expresaba.

Al tratar de la evolución de tendencias artísticas contemporáneas precisa mencionar, aunque sólo sea para deducir enseñanzas provechosas de su fracaso, al movimiento conocido con el nombre de Art. Nouveau. Sus primeras manifestaciones datan del año 1896 y sus producciones arrogantemente desafiaron las más firmes bases académicas de la Arquitectura y artes auxiliares. Por un momento tuvo el absoluto dominio del sentimiento en el diseño de joyería, cerámica, artes gráficas, y otras. Su fracaso y olvido fueron tan rápidos como su desarrollo. Todos sabemos que su pretensión de supeditar la estructura a la decoración fué la causa de su merecida condenación. El entusiasmo que sus partidarios demostraron por las formas decorativas derivadas de las plantas fué tan intenso que algunos críticos de arte afirman que a su influencia se debe la frivolidad y tendencia a la decoración sinuosa que se observa en el estilo Bellas Artes.

Veamos ahora cuan diferentes es la tendencia que se inicia bajo el nombre de cesesionista. Desde el año 1870 varios proyectistas Austriacos comenzaron a ensayar en nuevas formas de arquitectura y moblaje. Veinte años después, hacia el año 1890 con la escuela Secesionista Vienesa puede decirse que queda establecido el punto de partida en el desarrollo de lo que se conoce hoy con el nombre de Escuela Modernista. Esta esta escuela declara su rebeldía hacia las serviles copias arqueológicas y emprende la busca de nuevas formas de expresión basadas ante todo, en considerar la estructura como elemento dominante en el diseño y la decoración como accesorio. Las obras arquitectónicas de esta escuela se distinguen por la presentación de superficies anchas y planas, desprovistas de molduras y de toda forma clásica e histórica, bien sea arquitectónica o decorativa. Además el concepto de unidad es más firme y consistente porque impone una estrecha asociación entre el exterior, el interior y su contenido. Así te-

nemos que el proyectista moderno crea no solamente el edificio, sino su moblaje, su decorado interior y hasta la obra de jardinería. El ilustre profesor Camacho, mi admirado compañero, en brillante artículo recientemente publicado en nuestra Revista señala el resultado contraproducente a que con frecuencia da lugar la intervención de más de una persona en un proyecto.

En Alemania la arquitectura, el decorado interior y el diseño de muebles están profundamente influenciados por el movimiento iniciado en Austria y se están produciendo obras cuya significación no ha sido enteramente avalorada.

En América ,aunque en escala más reducida se notan los destellos de la escuela modernista según la interpretación francesa, sobre todo en cuanto toca a interiores y moblaje. En Arquitectura parece figurar a la cabeza de los secesionistas, el Arquitecto de Chicago Frank Lloyd Wright.

En Francia, la escuela Modernista de Arquitectos y Decoradores se está produciendo según las tendencias enunciadas. Sus obras tienen cierto sabor exótico por la introducción de ciertas formas del Oriente, especialmente derivadas de la Arquitectura Persa. La lista de artistas, decoradores, arquitectos y proyectistas que en Francia despliegan con brillantez sus actividades conforme a las nuevas tendencias, es muy numerosa. El veterano Francois Jourdain, autor de un artículo publicado también en nuestra Revista recientemente, puede considerarse como uno de los más significados paladines del Modernismo. Merecen citarse también dos nombres: Sue et Mare, Arquitectos cuyas actividades cubren un amplio campo. El universalmente conocido modisto Paul Poiret, no se ha limitado a sus creaciones de vestidos sino que contribuye al auge de las nuevas ideas en el arte de decoración interior y desde el año 1912, bajo el nombre de Martine, tiene un departamento dedicado a la creación interiores modernos, hasta ahora caracterizadas por una suntuosidad exótica de las más audaces. La Exposición de Artes Decorativas e Industriales celebrada en París en el año 1925, fué un exponente revelador de la firmeza y progreso del movimiento modernista en Europa. Finalmente, para terminar, quiero referirme al literato y Arquitecto francés Le Corbusier. Es el autor de una obra titulada "Hacia una Nueva Arquitectura. Sus ideas son, en mi concepto, demasiado radicales; trata los nuevos problemas de arquitectura desde el punto de vista de potencialidades de belleza inconscientemente desarrolladas por ingenieros. No obstante, a pesar de su radicalismo, creo que su lectura es recomendable por lo que estimula la voluntad a efectuar una revolución en los postulados de estética. HE DICHO.

El Ideal Artístico
Ante la Realidad Profesional

Por el Arq. Joaquín Weiss

En este selecto auditorio compuesto en gran parte por compañeros de profesión, en el que los más viejos llevan aún el entusiasmo en la mirada y en sus pasos la firmeza necesaria para escalar y recorrer con seguridad los andamios, no habrá ciertamente ninguno que haya olvidado los gratos años transcurridos en las aulas universitarias. He dicho "gratos", y si se tratase de un grupo de recién graduados, la palabra podría ser tomada como una ironía por aquellos—por fortuna muy pocos—para quienes la Universidad no es otra cosa que un purgatorio para la expiación de nuestras concupiscentes aspiraciones profesionales. Pero dicha ante vosotros, que como yo tenéis la ventaja de la "distancia" para mirar apropiadamente el cuadro del pasado, vibrará como una verdad elocuente y dramática, de esas que debieron agitarse en la mente del Poeta cuando exclamó, melancólico y decepcionado:

> . . .'calla y no evoques
> Esperanzas y anhelos
> Que en el mar sin orillas de mi alma
> Como barcas fugaces se perdieron"

Sin embargo, para algunos ésta evocación traerá a la mente ideas y recuerdos muy distintos a los que yo me voy a referir; para ellos serán los juegos atléticos, las maldades a los compañeros, los "trucos" jugados al profesor, la vida amable y sin preocupaciones. . . Mas no tardaremos en percibir que, en la dualidad de actividades "académicas" y "recreativas" que componen la vida universitaria, las segundas están—o deben estar—enteramente subordinadas a las primeras, que constituyen la razón de ser de todo centro docente. Refiriéndonos, pues, específicamente a nuestra labor académica, es indudable que en el cumplimiento de ella y, pésele a sus dificultades y al esfuerzo necesario, no siempre gratos a la juventud, debimos poner—quizás en mayor grado que en otras profesiones—cierto interés que trascendía a la mera obtención de un "aprobado"; en efecto, el solo hecho de haber elegido la Arquitectura por carrera sería prueba suficiente de que poseíamos un temperamento artístico en que palpitaba un ideal que buscaba los medios necesarios para revelarse en el terreno de la realidad. Doblados sobre las duras mesas de dibujo, cansados los párpados y adolorida la espalda, soñamos con un "título" que sería el preludio de obras sublimemente bellas y monumentales, obras que transformarían el aspecto de la ciudad, que nos abrirían de par en par las puertas de la inmortalidad. . .

Y al fin nos graduamos. . . Dejamos la Universidad, con sus recuerdos y tradiciones, para entrar en la arena profesional imbuídos de ese idealismo. . . No fué poca la conmoción que muy pronto sufrimos al descubrir que, en el campo de la práctica profesional, la Arquitectura no es todo "arte y belleza", sino el resultado de fuerzas numerosas y complejas; y que en muchos aspectos de nuestra profesión, las condiciones son tales que impiden—o incitan a evadir—la realización de nuestros ideales.

Es así que, mediando o no el intérvalo de un aprendizaje en una oficina, uno de los primeros escollos con que tropezaron nuestros ideales artísticos al comenzar la práctica profesional, fué nada menos que la "falta de ocasión para manifestarse", o lo que es igual, la obtención de un "cliente". . . Estábamos listos para emprender la lucha, poseíamos un plan de batallas, contábamos con las armas necesarias. . . pero el "enemigo" no aparecía por ninguna parte. . . Nos apercibimos de que mientras algunos traficantes de las artes obtenían jugosos encargos y contratas, nuestros servicios, desinteresadamente ofrecidos, eran ignorados. Llegamos a pensar que en vez de dedicar un tiempo precioso a nuestro aprendizaje artístico, más hubiera valido emplearlo en crear intereses y cultivar amistades. . . Fué así que, como Moisés en el desierto, recibimos la pri-

mera revelación del valor "arquitectónico" de las "relaciones sociales"... Nos dimos cuenta de que el arquitecto no podía ser un soñador alejado de sus semejantes, un utopista encerrado en el templo magnífico de sus ideales. Desde luego que, en la formación de esas relaciones, los Clubs elegantes —con su secuela de elevadas cuotas y compromisos sociales—resultan prohibitivos para muchos, al menos durante cierto tiempo; pero hay otros medios y otros lugares donde pueden formarse y extenderse esas relaciones; la comunidad misma nos ofrece numerosas oportunidades en la forma de servicios desinteresados que debemos no solo aceptar, sino ofrecer y realizar con entusiasmo, aunque sólo sea por el valor de las relaciones que nos crean. El propio Colegio de Arquitectos, reconociendo implícitamente el valor para la profesión de la vida social, ofrece oportunidades que el asociado debe aprovechar. Finalmente, nuestras propias obras, si en ellas no hemos renunciado nuestros ideales artísticos, serán nuestro mejor anunciante, el mejor medio de obtener clientes y contratas.

Obtenido el cliente, dos factores laboraron en contra de la realización de nuestros ideales: uno, el propio cliente, otro, la naturaleza del problema a resolver. Los "caprichos" del cliente son por todos tan conocidos que será innecesario extendernos en materia que bastaría por sí solo a llenar muchas páginas y a elaborar los chistes más irresistibles. Admitamos que en algunos casos—desde luego muy contados—el cliente no es más que una sufrida víctima del pseudo-Arquitecto, despojado de ideales, que luego encuentra en el cliente antojadizo la fórmula más expedita para explicar su fracaso...; no de otro modo el "orador" callejero achaca al repórter o al cajista los serios "lapsus" cometidos en el impaciente ejercicio de un apostolado para el que no está capacitado. Pero por desgracia, es cierto que en pocos casos consigue el Arquitecto actuar con entera libertad en la elección de un estilo (y por "estilo" no me refiero precisamente a "estilos históricos", sino al carácter particular de la obra), en la composición general y en asuntos de orden estético que es él el único llamado a estudiar y resolver. Es imposible el desarrollo y mejoramiento de la Arquitectura mientras aquellos que deben guiarla se vean sometidos a éste vasallaje artístico. Por lo que atañe al cliente, si por ahora no le interesa el progreso arquitectónico del país cuando este pugna con sus gustos en la materia—que el coloca en el plano de los accesorios personales, como la confección de un traje o la elección de una corbata, desde el punto de vista "práctico" o "económico", que seguramente le interesará, debe pensar que al emplear un Arquitecto—como juiciosamente hace—está pagando servicios muy distintos a los del mero delineante; de modo que lejos de reducir las funciones del Arquitecto a esa categoría, debe *exigir* y *utilizar* los servicios que paga, o de lo contrario habrá hecho una pésima inversión. Por lo demás, un curso elemental de Historia de la Arquitectura en las escuelas e Institutos —como ya ha sugerido nuestro compañero el doctor Camacho—unido a la paciente labor de las revistas dedicadas a la Arquitectura, contribuirán con el tiempo a crear esa atmósfera artística y comprensiva tan necesaria para la libre y cabal realización de nuestros ideales artísticos. En lo que respecta al Arquitecto, su personalidad, la intensidad y sinceridad de sus ideales y consiguiente firmeza de sus opiniones, su tacto y paciencia, irán muy lejos, en la mayor parte de los casos. Pero para ello, como he dicho, es necesario que esté imbuído con el entusiasmo que deriva del sincero y espontáneo reconocimiento de su apostolado artístico.

El segundo factor a que me refería es un obstáculo más aparente que real: la naturaleza del problema a resolver, del proyeco a elaborar. Todos recordamos sin gran esfuerzo los magníficos "Museos de Arte", las flamantes "Bibliotecas Públicas", las excelsas "Catedrales" en cuyo diseño nos deleitamos durante nuestro aprendizaje universitario; pero he aquí que a menudo se habrán requerido nuestros servicios para el proyecto del más vulgar de los edificios utilitarios, una Planta Eléctrica, o una Fábrica de Butifarras... con el más prosaico de los programas, tanto que juzgamos imposible e inútil prestar la más ligera atención a

la estética. No quiere esto decir que nuestra enseñanza universitaria haya ignorado los problemas "prácticos"; pero entonces, como ahora, pasamos sobre ellos como quien atraviesa la laguna Estigia, murmurando quizás del Profesor que así se complacía en torturar nuestra exquisita sensibilidad artística. Dice Guadet que "no hay fachada tan pequeña que no tenga como programa la belleza del edificio y aun la belleza de la ciudad". Al mismo tenor, yo diría que no hay programa, por vulgar y prosaico que sea, que no justifique la debida atención a la estética del edificio, parte fragmentaria de la estética urbana. En cuanto a la posibilidad de realizar esto en casos determinados, no queda la menor duda ahora que el espíritu del arte de la época ha creado la conciencia de la belleza de las masas, la belleza de la proporción, y sobre todo, la belleza de la "función", cualidades que sustituyen con ventaja a la complicación de las formas y la riqueza de la ornamentación. Así, la belleza arquitectónica puede radicar igualmente en la modesta vivienda del obrero que en el suntuoso palacio del potentado; ahora, menos que nunca, debemos mirar con desprecio aquella clase de programas: la mano del artista se conocerá tanto más cuanto menores sean las posibilidades y más exiguos los medios al alcance. La restricción voluntaria, que obedece a la naturaleza del programa, hablará al intelecto de una manera mucho más elocuente que las lujuriantes volutas y arabescos con que a veces nos tientan los programas "elegantes"...

En la confección del proyecto, nuestros ideales artísticos, habrán tropezado amenudo con escollos serios e imprevistos en la forma de Ordenanzas de Construcción, Ordenanzas Sanitarias, condicionales de los Repartos, naturaleza del terreno o condiciones urbanas desfavorables a la realización de nuestros proyectos, tal como los concebimos en un principio. Existe la tendencia a considerar las Leyes y Códigos como algo "definitivo", al menos por gran número de años, y por lo tanto "intangibles"; cuando lo cierto es que raras veces ellos "anticipan", sino que generalmente se concretan a "sancionar" lo que ya está establecido por la práctica contemporánea y en muchos casos es sólo una etapa transitoria de una evolución ulterior; evolución que a la vez mantienen y aceleran las numerosas y contínuas aportaciones de la mecánica a la construcción. Así, por ejemplo, la invención y perfeccionamiento del elevador eléctrico, la ventilación, calefacción y refrigeración automáticas y los mejoramientos en la iluminación artificial, han modificado poco a poco nuestro concepto de las limitaciones impuestas por las necesidades individuales y sociales, hasta que, afectando profundamente a la Arquitectura, reclaman ser tenidas en cuenta en todo moderno Código de Construcción. Sin embargo, las Leyes, unas veces imprevisoras y otras poco prácticas, lejos de desanimarnos, deben atraer anuestros esfuerzos a fin de obtener que en todo tiempo ellas concuerden con el espíritu y necesidades de la época, de que coordinen los requisitos prácticos con la estética individual de los edificios y con la estética urbana, no olvidando, sin embargo, que la excesiva reglamentación se traduce en monotonía y que las restricciones—necesarias a fin de evitar una anarquía artística—,exageradas coartan la libre expresión de nuestras concepciones artísticas. Yo podría citra la labor de nuestro compañero Max Borges como típica de la que debiéramos realizar todos en el sentido de obtener una legislación adecuada; el más completo éxito estuvo a punto de coronar los esfuerzos de éste compañero, que, sólo, ha luchado por obtener la modificación de uno de los más enojosos artículos del Código Civil en lo que se refiere a construcciones urbanas. Por desgracia, y sin duda obedeciendo a una mala interpretación, éste proyecto de Ley ha sido devuelto a las Cámaras que lo habían aprobado. Quizás con el apoyo eficaz y decidido de todos nosotros, esto se hubiese evitado; de todos modos, cabe asegurar que de actuar unidos, no hay legislación util y sensata que no podamos recabar y obtener, sobre todo si se tiene en cuenta el sincero deseo que anima hoy a nuestros gobernantes de obtener una eficiente coordinación de las actividades del Estado, el Municipio y los particulares, en el sentido de desarrollar mejores condiciones físicas en nuestras ciudades. Pero es que, en el fondo, pocas veces nos damos cuenta de que para que el éxito de nuestra

labor sea completo, ella no puede concretarse a la consideración de diseños aislados, y de que si los espléndidos "entourages" de nuestros proyectos han de tener alguna significación positiva, debemos contar con condiciones ideales de tránsito, de ventilación, de espacios libres, de reglamentación de la altura y naturaleza de los edificios de acuerdo con zonas urbanas, etc. En este sentido las iniciativas de este Colegio en la celebración de un concurso de Ordenanzas de Construcción deben ser secundadas por todos aquellos cuya ocupación, conocimientos u observaciones puedan aportar datos útiles a la magna labor codificadora próxima a llevarse a cabo.

En la confección o desarrollo del proyecto, al hacer lo que llamamos los "planos de trabajo", habremos tropezado asimismo con otras dificultades. Como estudiantes, generalmente concebimos nuestros proyectos sin pensar absolutamente en su ejecución, como meros ejercicios abstractos en expresión artística; amenudo nos interesaron más los arbolillos hábilmente recortados, los estanques cuyas aguas reflejaban como un espejo la imagen del edificio, los fantásticos efectos de doradas puestas de sol o pálidas noches de luna que las consideraciones constructivas, la "factibilidad" del proyecto. No niego el valor y la necesidad de un "entourage" apropiado y aun diré que, posiblemente, tuvimos razón en no permitir que, por entonces, las preocupaciones constructivas coartasen demasiado los vuelos de la fantasía. Pero de todos modos, en la práctica profesional nos encontramos con que al desarrollar el proyecto era necesario hacerlo "constructible", e interpretar los efectos del "rendú" en términos de materiales de construcción, y aún diré, "tabularlos".

Esto requería una gran paciencia en el estudio y reajuste de las proporciones, un cabal conocimiento de la práctica constructiva de la localidad, y sobre todo una gran familiaridad con la naturaleza, usos y carácter de los materiales de construcción. Todo esto era molesto, y en cierto modo, "repugnante", pues nos sacaba—aparentemente—de nuestro medio artístico, poniéndonos frente a problemas que militaban en contra de la fiel realización de la obra, de acuerdo con nuestro proyecto preliminar. Siguiendo la línea de menor resistencia, algunos resolvieron estas dificultades en una u otra de dos formas "consagradas", la primera, dando lo que juzgaron un saludable "mochazo" a todo lo que no era de fácil interpretación o "traducción" en términos de materiales de construcción, a lo que no se compaginaba fácilmente con la práctica usual o las Ordenanzas, etc.; haciendo, en definitiva, de la confección de proyectos una industria "cuantitativa" y estandarizada, como la de ciertos automóviles. La segunda, dejando que otros, en el desarrollo e interpretación de los estudios preliminares hicieran lo que mejor les venía en ganas; así, proyectaron tal vez "maravillas" que no reconocerían después de ejecutadas, frutos bastardos de un padre desnaturalizado...

La Interpretación del proyecto está, en efecto, íntimamente ligada a su .ejecución Algunos compañeros nuestros—muy contados—han logrado asumir estrictamente las funciones de arquitecto-proyectistas y director técnico efectivo y adecuadamente retribuído, de las obras, o sea tal como se entiende nuestra profesión en otros países, abandonando parcial o talmente la contratación de obras. Esta posición de asesor técnico y artístico del cliente es, indudablemente, la que corresponde al Arquitecto, la que le da amplia libertad y tiempo para el estudio de proyectos y lo inviste de la autoridad que le corresponde. Pero el mismo escaso número —quizás no sea más de dos o tres—que por circunstancias especiales han tenido éxito en éste "modus operandi", sería suficiente para demostrar que hoy, entre nosotros, ese carácter del Arquitecto es una utopía que sólo una edudación artística general y consiguiente mayor apreciación de la labor del Arquitecto, la creciente escala de las obras constructivas y sobre todo, la eliminación del tráfico artístico a que me referí más adelante, convertirán en realidad. Mientras tanto, yo opino como nuestro compañero el doctor Menéndez, que—en general—el Arquitecto sentirá mayor estímulo y obtendrá mejores resultados ejecutando sus propios proyectos, con tal que al erigirse en contratista no abandone sus ideales de otros tiempos, ni al elaborar los planos, ante el temor de altos presupuestos, ni al ejecutar la obra, bajo

el incentivo de una probable ventaja sobre lo presupuestado.

No obstante en la contratación de la obra, y a cambio de sus ventajas, hallará el Arquitecto nuevas potencias enemigas que laborarán en contra del fiel ejercicio de su apostolado. Me refiero a la competencia desigual de individuos desprovistos de toda sensibilidad artística, de toda conciencia de la buena práctica constructiva, y —desde luego— de toda ética profesional. Este es uno de los más serios escollos con que tropiezan los ideales artísticos del Arquitecto, a causa de que la labor de esas potencias se realiza insensiblemente, labor que se infiltra, que socava, que amenudo demuele esos ideales, a medida que para defendernos contra esa competencia, para tener lo que los norteamericanos llaman un "fighting-chance", se disminuye aquí, se suprime allá, se cae en las formas estandarizadas, se apela a los crocantes de "fundición de cemento al por mayor", y a la mala práctica constructiva. Ya nuestro compañero Acosta indicó—por cierto brillante y enérgicamente—algunos de los posibles remedios contra esa competencia, remedios que todos debemos hacer firme propósito de gestionar, hasta conseguir que sean puestos en práctica. Pero desde el punto de vista de estos apuntes, es lo más triste pensar que esa competencia la hacen posible —al autorizar con su firma proyectos que en la mayor parte de los casos ni han realizado ni merecen el nombre de tales,—quienes se titulan compañeros nuestros, que en un tiempo lo fueron en realidad, que quizás alimentaron los mismos ideales, pero que no supieron defender contra los escollos de la realidad profesional, y se dedican a traficar con el arte a que se deben, que debiera ser la esencia impoluta de su espíritu como una vulgar meretriz trafica con el cuerpo que un día concibió puro el amor de una madre...!

No prolongará la consideración de las múltiples ocasiones en que nuestros ideales artísticos tropiezan y vacilan ante los escollos que está sembrado el tortuoso sendero de la práctica profesional: esos obstáculos que tientan a menudo al caminante a aligegerar sus alforjas de la preciosa carga de sus ideales. Cala vez que sintamos esa tentación, recordemos las palabras de nuestro ilustre huesped don Rafael Domenech, quien en reciente charla en este Colegia declaró que el peso de un pueblo en la balanza de la Historia lo han dado y lo darán invariablemente sus pensadores y sus artistas. Y, en efecto, ¿qué queda del milenario reino de los Faraones, de la gloriosa Grecia de Pericles y Alejandro, del vasto imperio de los Césares, que no haya sido superado después? El Arte, solo el Arte. Y si por inconcebible cataclismo natural o político Italia y Francia fuesen barridas de la vieja Europa, serían el Arte y sus artistas la esencia de su inmortalidad.

Ninguna más representativa de las Artes que la Arquitectura, que las abarca a todas, que en las palabras del Profesor Hamlin es "la más bella de las artes útiles y la más útil de las Bellas Artes". Así, yo os invito para que, unidos, actuemos en el sentido de renovar y fortalecer nuestros ideales artísticos, de modo que, al realizar la labor con que un día soñamos, hagamos de nuestra capital una moderna Atenas, la admiración de futuras edades...!

CRONICA

Sencillo Homenaje

En la Junta General correspondiente al pasado mes de Mayo, se le rindió un homenaje de admiración y simpatía al distinguido arquitecto señor Eugenio Rayneri, por su árdua y fecunda labor realizada como Director Técnico y Artístico al terminarse la construcción del hermoso palacio de nuestro Congreso Nacional; también se hizo extensivo este sencillo homenaje a los que habían laborado anteriormente como Directores artísticos, los arquitectos señores Raoul Otero y José M. Bens, y a los que permanecieron bajo las órdenes del señor Rayneri, asistiendo como invitado de honor el notable escultor señor Angello Zanelli.

Al concederle la palabra el Presidente al arquitecto Enrique L. Varela, éste con elocuentes palabras explica la significación de este acto, elogiando la labor realizada por aquellos que habían puesto a contribución sus energías y conocimientos para poder realizar la más hermosa de las obras arquitectónicas ejecutadas en Cuba.

El compañero Rayneri hace uso de la palabra para dar las gracias por esta prueba de cariño que tanto agradece, dedicándole frases de admiración al Honorable Presidente de la República y Honorable Secretario de Obras Públicas, factores decisivos en la ejecución de esta obra.

Poule de Esgrima

El doctor Carlos M. de Céspedes, Honorable Secretario de Obras Públicas donó a este Colegio una Copa, para que fuera discutida en una Poule de esgrima entre las Sociedades de Profesionales. A esta competencia asistieron representaciones del Colegio de Abogados, Sociedad Cubana de Ingenieros Club Universitario y Colegio de Arquitectos de la Habana.

Después de reñidos encuentros entre los distinguidos equipos, resultó vencedor el Colegio de Abogados, que al quedar empatado con el Colegio de Arquitectos, se señaló un nuevo encuentro, que resultó tan reñido, que se repitió el empate en los asaltos, decidiendo un solo punto el campeonato.

Felicitamos al Colegio de Abogados por la victoria y a nuestros compañeros que formaban el equipo de este Colegio por tan brillante defensa.

Viajeros.

Nuestro estimado Presidente, Sr. Adolfo Arellano, se embarcó con su distinguida familia hacia los Estados Unidos, a descansar de su contínua lucha en los distintos trabajos de su profesión. Feliz viaje le deseamos.

También embarcó hacia el Norte el estudioso arquitecto Sr. José Menéndez, Profesor de la Universidad Nacional. Una feliz estancia es nuestro deseo.

Revista "El Arquitecto"

Felicitamos a los Directores de la Revista "El Arquitecto" por el lujoso número extraordinario dedicado al Capitolio; constituyendo esta edición un eslabón más a la cadena de triunfos obtenida por la dirección de esa Revista; queremos hacer extensiva esta felicitación a los arquitectos señores Martínez Inclán, Rayneri y Bay por sus notables artículos históricos y a Enrique L. Varela por su valioso estudio sobre este palacio. Otros artículos de gran importancia adornan este número firmados por el Dr. Luis de Soto, Mr. Forestier, Srta. Ofelia Rodríguez Acosta y Leonardo Morales.

SUELTO.

La Junta Directiva, en su última sesión, acordó rogar a los señores colegiados que deseen tomar parte en el concurso de las Ordenanzas de Construcción, que se inscriban en el mismo o que presten su cooperación, dando a conocer las ideas que tengan con respecto a la forma en que a su juicio deben ser modificadas, con objeto de trasladarlas a los que tomen parte en el citado concurso.

También acordó la Junta remitir copia de todas las ideas que se expongan a todos los colegiados que deseen recibirlas, sin que ello les obligue a participar en el concurso.

COLEGIO DE ARQUITECTOS
. . DE LA HABANA . .

PRESIDENTES DE HONOR:

Armando Gil Castellanos. José G. du Defaix

PRESIDENTE . . . . Adolfo Arellano
Primer Vice-Presidente . . . . Esteban Rodríguez Castells
Segundo Vice-Presidente . . . . Emilio de Soto Sagarra
SECRETARIO . . . . José G. du Defaix
Vice-Secretario . . . . Silvio Acosta
TESORERO . . . . Enrique Cayado
Vice-Tesorero . . . . Miguel A. Moenk
BIBLIOTECARIO . . . .

V O C A L E S :

Francisco Valliciergo — Manuel Copado
Francisco Salaya — René Bermúdez
César E. Guerra Massaguer — Armando Puentes
Francisco Centurión — Francisco González Rodríguez
Luis del Monte — Enrique Luis Varela
Joaquín E. Weiss — Francisco Sigarroa
César Sotelo y Morales — José Ricardo Martínez
Eugenio Dediot — José Ignacio del Alamo
Luis Hernández Savio — Julio Díaz Horta
José Pérez Benitoa — Miguel A. Hernández Roger

VOCALES POR DERECHO PROPIO:

Jorge Broderman — Enrique Gil Castellanos . .
Eugenio Rayneri — E. López Rovirosa
Luis Dediot — Pedro Guerra Seguí
P. Martínez Inclán — Armando Gil Castellanos

Horacio Navarrete.

MIEMBROS DE HONOR:

Armando Gil Castellanos — José G. du Defaix

COMISIONES PERMANENTES

ORDEN INTERIOR

PRESIDENTE: Esteban Rodríguez Castells,
Francisco Sigarroa, Armando Puentes,
Francisco Valliciergo René Bermúdez

PUBLICIDAD

PRESIDENTE: Armando Gil Castellanos
José G. du Defaix, Alberto Camacho,
Silvio Acosta, Joaquín Weiss, Luis del Monte,
Enrique Cayado.

PROPAGANDAS Y ANUNCIOS

PRESIDENTE: Enrique Gil Castellanos, . .
José I. del Alamo, César Sotelo Morales,
Adrián Macia, Manuel Copado.

ORNATO PUBLICO

PRESIDENTE: Ernesto López Rovirosa,
César E. Guerra, Pedro Martínez Inclán,
Enrique Luis Varela.

RELACIONES EXTERIORES

PRESIDENTE: Emilio de Soto Sagarra,
Francisco Salaya, Pablo Urquiaga.

MORAL PROFESIONAL

PRESIDENTE: Pedro Martínez Inclán,
Eugenio Dediot, Francisco Centurión.

DEPORTES

PRESIDENTE: Miguel A. Moenck,
Julio Díaz Horta, Joaquín Weiss,
Armando Pujol.

LEGAL

PRESIDENTE: Luis Dediot,
Max Borges, Miguel A. Moenck, José Ricardo
Martínez y Miguel A. Hernández Roger.

INTERESES PROFESIONALES

PRESIDENTE: Pedro Guerra Seguí
Eugenio Dediot, Francisco González Rodríguez
Armando Pujol.

LETRADO CONSULTOR: Dr. MIGUEL ANGEL DE AGUIAR.

RELACION DE LOS SEÑORES COLEGIADOS

Acosta y Pérez Castañeda, Silvio—2a. No. 18, Víbora. Teléfono I-2246.
Aguado, Gustavo—San Francisco No. 3, altos. Tel. U-4469
Aguiar, Antonio G. de—Aguiar 116. Tels, M-1782 y A-1263
Alamo, José I. del—13, entre 2 y Paseo. Tel. A-0670.
Andreu y Valdés, Alberto—10 de Octubre 665.
Alvarez del Regato, Adalberto—Monte y Suárez "Hotel Nueva Isla".
Alvarez Ruiz, Fernando—Baños No. 37.
Arana y Botey, Miguel A.—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058
Arellano, Adolfo R.—Consulado 126. Tels. A-9737 y F-1951
Arenas y García, Benjamin C.—San José 91, altos.
Ayala y Bosch, Guillermo—Paz No. 18

Bahamonde Peón, Manuel—Banco Nueva Escocia, Departamento 203. Tel. A-6059.
Badell Portuondo, Enrique—L No. 188, entre 19 y 21. Teléfono A-5464.
Balaguer, Andrés—6 Esq. a 15, Vedado. Tel. F-1852.
Balbona Dulzaides, Raúl—Edificio Larrea 422. Tel. M-1064

Barrena Pardo, Joaquin—Lealtad 62. Tlfs. A-8979 e I-7531
Batista, Eugenio—New York.
Bay Sevilla, Luis—25 No. 373, entre Paseo y 2. F-3654
Blasco, Dionisio—Sola, entre E.. Palma y Libertad.

Bens, José María—Gervasio No. 123. A-8348 y A-7689
Bermúdez Quadreny, Armando—F. entre 19 y 21. Edificio Arcos. Departamento 54 Tel. F-3839.
Bermúdez, René.—J. Delgado 156. Tel. I-3553.
Betancourt, Lorenzo—Calle 3a. esquina a 11, Alturas de Almendares. Tel. FO-1935
Bolúmen y Labori, Rafael—Martí 45, Artemisa.
Bonich, Luis—17 No. 14, Vedado.

Borges, Max—Ayesterán y Domnguez. U-5533—U-4266.
Botet Gustavo—14 No. 4, Vedado.
Broderman, Alfredo—San Miguel 93. Tel. A-0601.
Broderman, Jorge—Central "Niagara", Pinar del Rio L. y 21, Vedado.

Busto, Ramón A.—Churruca 71, Cerro. Tel. I-3255.

Cabrera, Adalberto.—Mabcón 56 Dpto. 6.
Cabrera, Jorge L.—Mayía Rodríguez y Milagros. Teléfonos I-4434 y A-8982.
Cadalso, Carlos E.—Habana 37.
Campo y Acosta, Nicanor del—New York.
Capó, Alejandro—Obispo 16.
Capó y Boada, Lorenzo—11 No. 103-A, ent. 20 y 22. Teléfono F-4358.

Carbonell y Cabrera, José—Santa Elena 123, Cienfuegos.
Cárdenas y Culmell, Rafael de—Aguacate 42.
Carey y Gómez, Jorge A.—Rayo 2.
Carranza, Rafael—Calzada 3, Vedado.
Castroverde y Cabrera, Eloy—Calvario y San Ricardo. Santiago de Cuba.
Casas, Guillermo.—12 esq. a C, Reparto Batista.
Castillo y Guzmán, Pelayo E.—Tejadillo y Villegas, Edificio "Hernández"

Castillo, Hilario del—Secretaria de Obras Públicas.
Cayado, Enrique—Mazón 11, Tels. A-2300 y U-4497.
Centurión, Francisco—G No. 228. Tel. I-1036.
Choca, Santiago—Carlos III 205. Teléfono U-3112.
Clark, Sergio I.—Central "Manatí", Oriente.
Codina y Cortés, Joaquin—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.
Colete y Guerra, Honorato—500 Riverside Drive, N. York
Contreras, Oscar—1a., entre 8 y 10, Reparto La Sierra
Copado, Manuel—San Lázaro 388. Tel. U-1994.

Corominas y Gispert, Ricardo—San Miguel 22 Reparto, El Rubio, J-6395.
Cosculluela, Eugenio—San Lazaro 332. Tel. M-1625.
Cossio y Pino, Raul—Cuba No. 52. Tel. M-6052.

Coya, Gustavo—Carmen 111, entre J. Delgado y Strampes, Víbora. Teléfono I-3404.

Cristófol y Solá, Joaquin—Cuba No. 52. Tel. M-6052.

Dana, Andrés J.—Calle 4 No. 180.
Dalmau, Abelardo—27 No. 317, entre 2 y 4. Tel. F-1200.
Dediot, Eugenio—Habana 86. Tels. A-2458 y FO-1228
Dediot, Luis—Habana 86. Tel. A-2458.
Díaz Irizar, Rubén—Compostela No. 36. Tel. A-7428.
Díaz Horta, Julio—25 No. 30. Tel. I-5483.
Díaz, Oscar—Zulueta 26.
Díaz Quiñones, Marino—Belascoaín 120.
Díaz y González, Cristóbal—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058

Falcón, Luis—Baños 30, Vedado. Tel. F-2208.
Fernández de Castro, Antonio—17 No. 180, esquina a I,
Febles, Manuel—Banjumeda 21, altos. Tel. U-2087.
Fernández Ruenes, Rafael—17 No. 4½ esquina a M. altos. Vedado. Tel. F-3576.
Fernández Molina, Vicente—Benito Laguaruela 16. Teléfono I-2624.
Fernández Simeón, Abel—Cuba 52, Teléfono A-0616.

Dobal, Juan M—Calle 10 No. 116, ent. 11 y 13, Vedado Teléfono F-4086.

Du-Defaix, José Gautier—Infanta y 25. Tel. U-1640.

Echarte, Jorge Luis—Cuba 17. Tels. M-1429 y F-2048.
Echevarría, Juan—Villegas No. 1.
Enseñat, Emilio—San Mariano 45, J. Del Monte. Teléfonos M-2613 e I-2035.
Espinosa de los Monteros Jr. Luis—Tejadillo No. 1.

Ferrer. León L.—Apartado 86, Jatibonico.
Franklin, Roberto.—Baños 55, entre 21 y 23.
Franklin, Ricardo—San Francisco de Asis y, Chaple.

Gamba y A. de la Campa, M.—Paseo de Martí 110-A. Tel. M-6971.
Gago Silva, José—V. de la Llama 7. Luyanó.
García Bango, Rafael—Calle M No. 3. Tel. F-3733.
García de los Ríos, Gregorio—Habana 86. Tel. A-2458.
García Meitin, Antonio—Ave. Wilson 78.

García Gamba, Federico—19 No. 396, Vedado. Tel. F-2142
García Nattes, Luis—E. Larrea 204. Tels. I-7205 y A-2258
García Valdes, Manuel—Habana 86. Tel A-2458.
García y Alonso, Félix—Edificio Larrea, 4o. piso., M-6818
Gardyn y Sicardó, Felipe—Armas No. 31, Víbora.
Garganta, Ladislao—Lamparilla 70, Tel. A-8403.
Garmendía y Cabrera, J. M.—San Rafael 167, altos, Teléfono U-2124.
Gartiez, Rafael J—José San Martín 126½-A
Gastón, Pedro P.—Banco Nova Escocia 502, Tel. M-7423.
Gil Castellanos, Enrique—Cine "Encanto", Habana.
Gil Castellanos, Armando—Calle 10 esq. a 11. Tel. F-1129.
Goizueta, Crispulo—Séptima y Ave. de Columbia, Marianao
Gómez Millet, Carlos—Calzada y 2, 2o. piso. Tel. F-3372.
Gómez Salas, José—Remedios 49, Luyanó. I-4428.
González Rodríguez, Francisco—Lealtad 62. A-8979.
Govantes, Evelio—"Unión Club", Malecón entre Prado y Cárcel. Tels. F-3547 y M-1545.

Gran Gilledo, Manuel F.—Jovellar y N. Vedado.
Guanche, Facundo—O'Reilly 11, Departamento 613.
Guerra, Armando—San Joaquín 50. A-7712.
Guerra y Arango, Manuel—Empedrado 22.
Guerra y Massaguer, César—Calle 11 No. 72. Tel. F-5385
Guerra y Seguí, Pedro—San Lázaro 199, altos, Teléfonos A-5890 y A-2520.
Guilló, Rogelio—Arquitecto Municipal de Cárdenas.
Gutiérrez Prada, Francisco—Consulado 30, altos.

Hermida Antorcha, Raul—Néstor Sardiñas 15. Tel. U-1473
Hernández Roger, Miguel A.—San Indalecio 46. Tel. I-1851.
Hernández Savio, Luis—Pabellón de Cuba, Sevilla.
Herrero Morató, Francisco—Jefe de O. P., Camagüey.

Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque No. 11, Alturas de Almendares, Marianao. Teléfono FO-1955.

Jiménez Lanier, Joaquín—Basarrate 28.
Jiménez de Cisneros, J.—Morrel No. 5, Tel. I-1546.

Lacorte y García de Osuna, J. Marcial—Santa Clara.
Lagomasino, Juan M.—Ave. de los Aliados 55, Alturas del Río Almendares, Marianao.
Lagueruela, Benito—K entre 27 y Pirotecnia, Tel. F-1565.
Larrauri Larrauri, Raul Lorenzo—Cárdenas, 2a. Ave. 372.
Lauderman, Herminio—Chaple 6, Víbora.
Ledón, Mariano—Cuba 39½, Santa Clara.
Lens, Mario—Calle 6 y 11, Edificio Lens Court, Teléfonos F-5441 y M-1989.
López Rovirosa, Ernesto—Ave. Wilson 2. Tel. F-1632.

Lessasier, Pedro—San Lázaro 325. Tel. U-5445.
Lluy, Nicolás P.—Hotel Dalmau, Camagüey.

Maciá, Adrián—M. de Gómez 325. A-7730.
Macías y Fernández, Miguel B.—O'Reilly 11 Dpto. 609.
Marinello, Felio O.—17 esq. a N. Vedado. Tel. F-4430.
Maruri, Carlos—Calle Quinta No. 65 Tel. F-5241.
Marqués de Tiedra—F. entre 17 y 19. Tel. F-2313.
Marqués, Arturo—Zulueto y Dragones Hotel "Quinta Avenida". Tel. M-4630.
Martínez, Enrique—Cementerio de Colón. F-1559.
Martínez Inclán, Pedro—Calle 16 en. 19 y 21. F-3632.
Martínez Campos, Fernando—San Ignacio 50.
Martínez, José R.—Prado 111. Tel. A-1544.

Martínez Ortiz J.—K 182, ent. 19 y 21, Vedado.
Martínez, Sergio S.—Paseo de Martí 111, Tel. A-7936
Martínez y Prieto, Rodolfo—Paseo de Martí 111, Teléfono A-7936.
Mendigutia, J. A.—Calle 6 No. 16.
Medrano y Espinal, José F —San Germán alta, No. 12, Santiago de Cuba.
Menéndez Valdés, Alfonso—Gervasio 76.
Menéndez y Menéndez, José—Figuras 25, altos. A-6301
Millás, José Carlos—Observatorio Nacional, Casa Blanca Teléfono A-4249.
Miquel y Merino, Pablo—Calle A y Línea.
Mira y Bolivar, Ricardo—Pi y Margall 31½.
Miranda, Osvaldo—Calle 11 No. 241, entre F y G, F-4496

Navarrete, Horacio—Presidente Zayas 11, Departamento 301. Tel. A-6146.
Nelson Whitemore, Carlos—V. Alegre 66. Tel. I-7095.
Nieto y Cortadellas, Amado C —27 No. 342, entre A y Paseo. Tel. F-2589.
Nuevo Badias, Fernando—Ed. La Prensa, Neptuno y Consulado.
Núñez, Luis Alberto—Neptuno 136, altos.

Oliver, Jesús—Luyanó 131 esq. a Guasabacoa. Tel. I-4468
Ortiz, José Manuel—Manrique 10.
Ortiz, Alicio M.—Virtudes 177 (altos).
Octolaza, Oscar de—Calle 1a. No. 11, entre 4 y 6, La Sierra, Tel. FO-2488.

Miró Calonge, Luis—Espadero 29, Vibora. Tel. I-5141.
Moenck, Miguel A.—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Monte, Luis del—Quiroga 4, Jesús del Monte, Tel. I-1053
Montenegro y Luis, Amado—E. Palma 73. Vibora.
Morales y Pedroso, Leonardo—Compostela 33. Teléfonos A-2973—F-1236.
Moreno, Gustavo—Calle D, No. 8, esquina a 3a. Vedado. Tel. F-5425.
Morera y V. Sigardo, Luis—Milagros 83. Reparto Santo Suárez.

Naranjo, Alfredo—Concordia 179-A. Tel. U-5976.
Navarro y Taillacq, Jorge—Steinhart 7, Marianao.

Pardo Fernández, Silvino—Lealtad 20. Teléfonos A-3239 y A-8348.
Peña, Santiago G de la—Jesús María 124.
Peña, Benjamín—Santa Emilia 193, Vibora.
Pérez Cubillas R.—Bruzón 4, altos, Tel. U-2095.
Pérez de Gabancho, Gregorio—18 No 200, Vedado.
Pérez Beniton, José—G y 25 Vedado. F-6008.
Pérez Díaz, Aurelio M.—Central Lugareño. Camagüey.
Pérez Torres, Félix—Concepción 210, Vibora. X-1928
Plana, Carlos E.—Sta Catalina 80. Lawton X-1561.
Pla y Cárdenas, Gil—Habana 86, Tel. A-2458.
Pons y Zamora, Ignacio—Ave de los Presidentes No. 23, entre 19 y 17.

Pou, Eugenio—General Carrillo No. 111.
Poyo y Skillins, Luis—Consulado de Cuba en Miami
Prieto Romañach, Enrique A.—5 entre 6 y 4 y Legación de Cuba en Washington.
Prieto Suárez, José Alberto—G y 25, Departamento 71. Tel. F-6011.
Puentes, Armando—San Lázaro 484. Tel. U-6046.

Pu'ol, Armando—G No. 6. Tels. M-2613 y F-1425.
Pulido René.—Vapor No. 10. Teléfono U-1971.

Qrintana y Arango, Nicolas—Obrapia 49. Tel. M-3193.
Ramírez Ovando, Francisco—13 No. 409, entre 4 y 6. Vedado. Tel. F-1905.
Ramírez y Echevarría, F.—Paseo 14, Vedado. Tel. A-5702.

Rayneri, Eugenio—7a. y J. Teléfono F-2115.
Real y Alemán, Basilio—Calzada del Cerro 839.
Rodriguez Castells, Esteban—S. Lázaro 470. Tel. U-5508 Calabazar 40-3.
Rodríguez Molina.—Calle 10 No. 162, entre 17 y 19.
Rodriguez, Luis M.—19 y L, No. 172. Tel. F-4106.
Rocha, Federico—Infanta s|n entre Neptuno y Concordia, altos del café. Tel. U-3284.

Rojas y Mendoza, Carlos—L No. 191, entre 19 y 21.
Ruiz Cadalso, Tulio—Baños 142 esq. a 15.
Ruiz y Cerdá, Narciso—Figueroa, entre Milagros y Libertad, "Villa Margarita". Telf. I-4893.
Ruiz López, Juan A.—10 No. 321, en. 23 y 25, Vedado.

Saavedra, Rodrigo G.—Obispo 15, Tel. A-7751.

Sabí y Carreras, José—Habana 55.
Saladrigas y Zayas, Francisco—20 No. 21, bajos Ved.
Salaya, Francisco—Reina 125, Tel. A-1409.
Salcines, J. L.—Guantánamo.
Sánchez, José Alejo—Ed. Metropolitana 232. M-7273.
Santana, Rogelio A.—Infanta y 25. U-1640.
Serrapiñana, Miguel—Calle 1a. entre 4 y 6 Reparto La Sierra.

Simeón González, Raúl—Contreras 32, Matanzas.
Sigarroa, Francisco—Zapotes 71, Tel. I-2469.
Smith y Leal, Ernesto A.-10 de Octubre 323, Tel. I-2817.
Solloso, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.
Sotelo y Morales, César—Infanta, 79-A. Tel. U-1183.
Soto y Sagarra, Emilio de—Ed. La Metropolitana 230. Teléfono M-1343.

Souto y Granja, Francisco—Enna 3, Teléfono A-6229.

Tapia Ruano, Manuel de-Calle 19 No. 226. Tel. F-2643.
Tella, Eduardo—Aguiar 126 y 128, Tels. I-272 y A-2336.
Tella Jorge, Antonio—Aguiar 126 y 128.
Toñarely, José R.—Calle 9 No. 77, Vedado. Tel. F-1490.
Tosca y Larrondo, Ernesto-Quinta y F, Vedado. F-5746. San Lázaro 325, (altos).

Urbach Carlos P.—Steinhart y Robau, Marianao.
Urquiaga y Padilla, Pablo—Calle 10 No. 3, Tel. F-3272.
Urrutia, Gustavo—Ave. Quinta esq. a 8, Reparto B. Vista, Almendares.
Valliciergo y Simón, Francisco—Cuba 52, Tel. A-0616.
Varela Ramón R.—Calle 18 y M. Ed. Maine. Dto. 18.

Varela y Cernadas, Enrique L.—6 entre 25 y 27.
Vasconcelos Frayde, Emilio—9, No. 17 entre I y J.
Vega, Benjamín de la—Genios 32.
Vega, Ignacio de—Ed. Larrea 204. Tels. A-2258 e I-1166.
Vega y del Pozo, Federico de la—Ed. Larrea 208, A-3741

Weis E., Joaquín—Wilson 124, Vedado.

Yance, Valeriano Alberni—Granja Cuba, Punta Brava.

TIPOS. -MOLINA Y CIA., RICLA 55-57. HABANA.